

Los golpes militares en África

JESÚS CONTRERAS GRANGUILLHOME

La irrupción de los militares en la política

La práctica política africana ha demostrado que los sistemas políticos en los nuevos países se están transformando rápidamente, de tal forma que los análisis hechos durante los primeros años de la independencia se han visto en muchos aspectos sobrepasados por los acontecimientos. Junto al sistema multipartidista vino a colocarse rápidamente el sistema de partido único,¹ despertando una serie de inquietudes entre los políticos y propiciando teorías sobre el éxito o el fracaso de esa nueva forma de gobierno centralizado que se difundía por todo el continente. Sin embargo, ante el fracaso de los políticos civiles y de las instituciones que pretenden crear, se observa posteriormente la entrada en escena de los militares, quienes al principio intervienen de forma realmente provisional,² sin manifestar un deseo evidente de controlar el poder o perpetuarse en él. En muchos casos, incluso, regresaron el poder a los civiles en un lapso relativamente corto (Togo 1963; Dhomey 1963; Congo Brazzaville 1963; Congo Kinshasa, septiembre de 1960). El hecho más notorio, a partir de 1965, es una participación más frecuente, decidida y planeada de los militares en la vida política africana.³

Esto ha dado como resultado que los militares que intervenían, primero, de forma provisional, poco a poco estén constituyéndose en árbitros de la política africana para eliminar o imponer gobiernos. Aunque muchos de ellos han manifestado que su intervención se vio forzada por el deterioro de la situación, es evidente que ellos mismos están convencidos de que su postura ha cambiado, y de que cada vez más lo hacen con plena conciencia de lo que significa el poder.⁴

¹ Ver *Boletín del CRI*, núm. 28, marzo de 1973.

² Según M. Hyppolite, de 1960 a 1965.

³ El cambio de actitudes ha sido estudiado, de forma interesante, por M. Hyppolite, en *Revue Française d'Etudes Politiques Africaines*, núm. 36, dic. 1968. Igualmente, por D. G. Lavroff, en "Régimes Militaires et Développement Politique en Afrique Noire", *Revue Française de Science Politique*, núm. 5, octubre 1972.

⁴ A. Mabileau, "Crises de Régime et Influences Extérieures", en *Décolonisation et Régimes Politiques en Afrique Noire*, pp. 85-86.

Los militares aparecen entonces como un grupo con características que los separan de los otros grupos. Y puede decirse que juegan ya un papel más importante que cualquier partido político, sobre todo porque cuentan con la fuerza para imponerse.⁵ La naturaleza de las relaciones políticas en los países africanos se transforma, cuestionando los principios en que se basan los sistemas civilistas, con más fuerza aún cuando estos militares intervienen y lo hacen en defensa de la comunidad.

Varias son las formas que pueden descubrirse: golpes de Estado con anuencia de todos los jefes militares; golpes de Estado provocados por una facción de las fuerzas armadas, que produce normalmente enfrentamientos con las fuerzas leales; golpes de un solo hombre, que recibe posteriormente el apoyo de los otros jefes militares, etcétera.⁶ La tipología establecida por R. J. Alexander para Latinoamérica, es también aplicable al continente africano, con el agregado de características propias al África. Pero, independientemente de dichas formas, el hecho concreto es que los militares, incluso en aquellos países donde no han intervenido dando golpes de Estado, y no intervienen públicamente, son consultados constantemente por el régimen civil en turno, asegurando que ineludiblemente formen un grupo preponderante en la política africana.

De la gran cantidad de golpes militares producidos en África en los últimos trece años,⁷ encontramos pocos países que hayan regresado al gobierno civil, por cierto temporalmente: Sudán, Dahomey, Ghana, Sierra Leona. Así, Sudán y Ghana regresaron nuevamente al régimen militar por sendos golpes militares; en Sierra Leona, el gobierno civil ha sido sostenido por los militares, y la última vez (marzo de 1971) reinstalado por ellos después de dos días de ausencia de poder; en Dahomey, los militares permitieron que se instalara un gobierno muy peculiar, integrado por tres ex-presidentes civiles, que se turnarían en el puesto cada dos años; sin embargo, en 1973, el triunvirato fue disuelto una vez más por otro golpe militar.

Los países donde se han producido golpes de Estado en África han sido: Argelia 1, Burundi 2, República Centroafricana 1, Congo Brazzaville 2, Congo Zaire 3, Ghana 2, Libia 1, Dahomey 7, Mali 1, Nigeria 2, Sierra Leona 4, Sudán 5, Togo 2, República Árabe Egipcia 1, Uganda 2, Ruanda 1.

Ha sido muy discutida la intervención de estos militares que casi siempre se proclaman como los salvadores del país y restauradores del orden y la estabilidad política. Para muchos observadores, la democracia se ve en peligro ante los embates de este neo-militarismo⁸ que ha echado raíces en África hasta convertirse en uno de los rasgos predominantes de la política africana. Dicha costumbre se extiende cada vez más, convirtiéndose en un hábito imi-

⁵ Ver S. P. Huntington, *El orden social en las sociedades en cambio*, p. 192.

⁶ R. J. Alexander, "The Army in Politics", en *Government and Politics in Latin America*, pp. 149-150.

⁷ Ver Anexo.

⁸ Balandier le llama "neo-coronelismo".

tado por capitanes, coroneles y generales, que se mantienen a la expectativa, observando y juzgando la actuación de los dirigentes, sin permitir errores. No obstante, la discusión sobre lo peligroso de dicha intervención para el libre juego de las fuerzas políticas todavía está latente; sobre todo, porque algunos regímenes militares han demostrado funcionar mejor que los gobiernos civiles que les precedieron.⁹

Una consecuencia inmediata a esta persistente intervención en política, ha sido el desasosiego provocado en el grupo civil, o incluso militar, que se encuentra en el poder. La presencia de los militares como fuerza de disuasión ante cualquier gobierno podría en última instancia ser benéfica, si ello condujera a un mejoramiento de la actuación del gobierno en turno, es decir, que los políticos civiles o militares en el poder mostraran una real preocupación por los problemas populares. Pero ocurre lo contrario. Por un lado, el gobierno en turno se enquistaba en el poder, olvida los problemas nacionales, y al tratar de quitar toda influencia a los militares o a otros grupos poderosos, por medio de campañas sistemáticas que naturalmente distraen la atención de los problemas fundamentales, producen o perpetúan la misma situación: la inestabilidad política, acompañada de un abandono de la planeación económica. Por otro lado, puede ocurrir que los civiles busquen el entendimiento con los militares, para evitar el golpe. Esto lleva directamente a un reforzamiento de los militares, que obtienen privilegios y trato especial, que sin embargo no bastan para contener sus ímpetus intervencionistas. Si por un momento parece que los militares refuerzan en este caso al poder civil, en la realidad se ha visto que ni siquiera cuando ellos son tratados con deferencia, es posible evitar que en un momento dado tomen el poder.

Aunque aceptamos la tesis de Huntington, en el sentido de que las causas fundamentales a la intervención militar radican en la politización de todos los grupos políticos nacionales, y que aquí, los militares politizados son capaces de sobrepasar a los otros grupos y tomar el poder, es evidente que hay muchos otros factores que influyen para hacer que los militares intervengan en política: tribalismo, regionalismo, superstición, diferencias de origen y nivel en la escala social, diferencias de religión, idioma, tipo de instrucción que han adquirido los militares de esta época y los surgidos con la independencia, la asistencia extranjera que reciben, etcétera.

Por otra parte, si bien es cierto que el esquema de la intervención militarista en los países africanos, y la tipología de los golpes de Estado en África siguen casi el mismo patrón que en otras zonas subdesarrolladas;¹⁰ hay, sin embargo, muchos elementos particulares a la situación africana que contribuyen a diferenciar notablemente al régimen militar africano del latinoamericano.

⁹ Ver Fred R. von der Mehden, "Actuación Política de los Militares en las Naciones en Vías de Desarrollo", en *Política de las naciones en vías de desarrollo*, pp. 112-133.

¹⁰ Ver John Saxe-Fernández. *La pax americana*, capítulos I y II.

Existen varias características comunes a los países africanos donde ha habido golpes de Estado. Por ejemplo, todos ellos se ven afectados por una división interna muy acentuada, de tipo simplemente político, o también de tipo étnico.

Según la opinión de Huntington, en estas sociedades tan heterogéneas, ningún grupo social puede predominar si no es capaz de crear instituciones políticas que tengan cierta existencia independiente de las fuerzas sociales que las originaron.¹¹ Es decir, los gobiernos no han sido capaces de crear instituciones que mantengan el orden en la sociedad. "La creación de instituciones políticas que impliquen y reflejen el consenso moral y el interés mutuo es un elemento necesario para el mantenimiento de la comunidad en una sociedad compleja." Estas instituciones dan un sentido nuevo a los propósitos comunes y crean nuevos vínculos entre los intereses particulares y los del grupo.¹²

Como no existe una integración nacional en este sentido, es imposible crear un sistema político que abarque a toda la población,¹³ lo que trae como consecuencia que ante una diversidad de grupos que quisieran reivindicar el poder cuando un gobierno falla, los militares sean el grupo más abocado para lograrlo. Pero no solamente es la falta de una unidad entre los grupos políticos; también se trata de una falta de participación política. En vista de que los cambios políticos se realizan fundamentalmente en el medio urbano, y dentro de él dichos cambios se realizan por regla general dentro del grupo en el poder, o por regateos con otros grupos (gobierno-sindicatos, gobierno-intelectuales, gobierno-militares), se ha producido en el África independiente un fenómeno de desinterés por la política, que se cambia de tiempo en tiempo, cuando algún líder civil o militar logra despertar la admiración y se presenta como un verdadero líder carismático; pero entonces el interés no es propiamente político; el interés y la lealtad son personales; se sigue al líder en función de sus características individuales, y no porque represente a tal o cual tendencia ideológica. Existe aquí, como en otros aspectos de la vida política africana, una profunda reminiscencia del pasado precolonial. La falta de conciencia política juega aquí un papel muy importante en ese fenómeno de no participación popular.

Actitudes gubernamentales hacia los militares

Los gobiernos civiles han tratado de impedir la participación de los militares en la política, por medio de medidas que no resultan eficaces, por tender más a satisfacer las inquietudes materiales de los militares, que a crear en todos los sectores de la población una toma de conciencia hacia las instituciones, lo que serviría de soporte a una eventual estabilidad política.

¹¹ S. P. Huntington, *op. cit.*, p. 20.

¹² *Ibid.*, p. 21.

¹³ D. G. Lavroff, *op. cit.*, pp. 976-977.

Por ello, la tradición de subordinación y colaboración de los militares con la autoridad civil, tan proclamada en otras partes del mundo, se ha visto alterada en África. Esta superposición de los militares, plantea muchos problemas a los políticos en el poder y a las poblaciones, cuyas necesidades se ven relegadas al último plano de importancia. Los dirigentes políticos se encuentran ante el dilema de qué posición adoptar para prevenir dicha intervención.

Para ellos, el papel de los militares debe seguir siendo la preservación del orden bajo un régimen civil legalmente constituido. Consideran que los militares deben ajustarse al orden establecido y que el poder civil es superior al militar. Esta actitud, sin embargo, ha resultado poco eficaz, porque mientras los dirigentes civiles no demuestren su eficacia en el enfoque y solución de los problemas nacionales, los militares encontrarán aquí una justificación más para intervenir en política.

Algunos líderes africanos trataron en los primeros años de independencia, de hacer de las fuerzas armadas una institución realmente apreciada, tratando de otorgarle un lugar de respeto en la escala social. Ésta es la postura que busca enaltecer al ejército ante la opinión pública nacional, proceso en el que, sin llegarse al resultado buscado, se han obtenido mejores logros a medida que los cuadros han ido africanizándose.

Así, el ejército es presentado por el gobierno como un ejército popular. El jefe de las fuerzas armadas de Mali declaraba en 1965: "...rompemos con una tradición adquirida en un ejército extranjero, que quiere que los militares sean un instrumento actuante y no pensante, al servicio de una causa que no tiene ni el derecho ni la obligación de analizar o criticar... Nuestro ejército se ha convertido después de la independencia en un ejército popular y democrático, salido del pueblo con el cual está unido y del cual obtiene su alma y la salvación de su fe patriótica." Podría parecer que dicha solución evitaría conflictos entre la clase política y los jefes militares. Pero, por el contrario, se corre el riesgo de que el ejército intervenga para proteger los intereses del pueblo, con los cuales se le ha identificado, y justifique la toma del poder por la incapacidad de los políticos, como ocurrió precisamente en Mali, al ser derribado el régimen de Modibo Keita por un golpe militar, efectuado justamente por aquel ejército que desde el inicio trató de ser identificado con la causa del pueblo.

Otra actitud es utilizar al ejército como instrumento del desarrollo, para realizar obras de beneficio colectivo, donde por cierto, los militares han contribuido de forma importante, no solamente como participantes directos en los trabajos públicos, sino también como instructores de los civiles.¹⁴ En Ghana y Mali se intentaron experiencias de este tipo, que dieron resultados satisfactorios mientras los militares permanecieron de acuerdo con la política seguida por los líderes civiles. En Mali, además de las tareas militares normales,

¹⁴ Ver W. J. Foltz, "Psychanalyse des Armées Sud-Sahariennes", en *Revue Française d'Etudes Politiques Africaines*, núm. 14, febrero 1967, p. 34 y pp. 47 y ss.

el ejército participaba intensivamente en obras de beneficio popular. En Guinea, se ha proclamado siempre el deseo oficial de convertir a los militares en verdaderos patriotas, proporcionándoles instrucción cívica y política, identificándolos con el programa del Partido Democrático de Guinea. En Senegal, existe el servicio cívico obligatorio para los militares, que reciben también instrucción profesional al lado de los civiles. En República Centroafricana, la formación de los miembros del ejército se orienta hacia una conciencia ciudadana que contribuya al bienestar del pueblo, instrucción que pretende ser extendida a todas las ramas del servicio público. En Madagascar, los grupos del ejército participaban en las actividades de promoción social, animación rural y desarrollo económico.¹⁵

Otra actitud de los dirigentes civiles puede ser el deseo de formar sus fuerzas armadas englobando a personas de todo el territorio nacional, sin considerar el grupo étnico al cual pertenezcan. Durante la época colonial, en algunos territorios, los ejércitos eran formados tratando de reclutarlos de esa manera; en otros, bajo el pretexto de una política estricta de selección, se discriminaba a los originarios de algunos grupos étnicos. En la actualidad, se observa que muchos ejércitos africanos tienen la preponderancia de uno o dos grupos étnicos importantes, favoreciéndose con esto el tribalismo, y produciendo de forma casi directa fricciones entre distintos grupos que se sienten descartados. El hecho importante, desde el punto de vista de la estabilidad política que los militares pretenden encontrar al intervenir, es que en muchas ocasiones, las razones de su intervención no son propiamente políticas, sino para proteger al grupo étnico del que forman parte y que constituye el grueso del ejército; o que, por otro lado, simplemente intervengan para hacer que su grupo étnico, alcance una posición de superioridad respecto de los demás (en el golpe de Estado perpetrado en Ruanda, en junio de 1973, los golpistas acusaron al presidente de favoritismos étnicos).

Todas estas actitudes que por un lado buscan como objetivo dar a los militares un estatuto privilegiado dentro de la sociedad, y por otro tratan de integrarlos al resto de la población despertando su conciencia de las necesidades populares, tratando en general de inducir a los militares hacia actividades distintas de la política, no han sido suficientes para evitar la aparentemente ineludible entrada de los militares. De esta forma, éstos han adquirido una importancia muy grande como elemento regulador de las decisiones de política interna o externa que un gobierno pueda tomar. La evolución de los países africanos y la situación peculiar de su desarrollo político, han ocasionado que los militares se presenten como una fuerza difícil de eliminar.

División interna acentuada, falta de participación política del pueblo, panorama disperso en cuanto a los planes de acción de los grupos políticos, etcétera, son algunas de las características comunes a los países que se han vis-

¹⁵ Ver "Armées d'Afrique Francophone et Construction Nationale", en *Revue Française d'Etudes Politiques Africaines*, núm. 14, febrero 1967, pp. 40-57.

to sacudidos por golpes militares. Sin embargo, antes de examinar las causas profundas de su intervención, es necesario detenerse a observar el tipo de actividades a que se dedican y las características del momento político vivido por los países africanos.

Los ejércitos africanos en el plano interno y externo

Los principales objetivos de un ejército son mantener el orden interno y proteger las fronteras del país.¹⁰ Hacia el exterior, los ejércitos africanos no tienen mucha importancia, ni como instrumentos de expansión nacional por su poca fuerza y número, ni por la existencia de presiones o amenazas serias ejercidas por los países vecinos (excepciones a esto serían, desde luego, las fuerzas armadas de Rhodesia y Sudáfrica, así como las de Egipto). Pocos son los ejércitos africanos que están preparados, en número y calidad de armamentos, para llevar a cabo verdaderas guerras. Las luchas fronterizas surgidas en la primera década de independencia se han calmado, y en su época de mayor virulencia, nunca fueron verdaderas guerras, ni duraron mucho tiempo. En África, la mayoría de los choques entre países no han implicado un estado prolongado de guerra, limitándose simplemente a una movilización general dentro del territorio; dichos choques han sido más bien escaramuzas entre tropas regulares o campañas de persecución de rebeldes armados que huían hacia países vecinos (durante el turbulento quinquenio del Congo, 1960-1965, muchos problemas de este género hubo entre ese país y varios de sus vecinos). Por ello, no ha existido desde la independencia ninguna verdadera guerra entre Estados. Por lo que toca a "guerras" internacionales, o mejor dicho, a acciones militares internacionales, las tropas de países africanos han tenido poca participación. Por último, invasiones promovidas por grandes potencias, es raro encontrarlas como algo constante (por ejemplo, en 1972, varios intentos denunciados contra Portugal sobre territorio de Guinea); las formas de penetración extra-africanas se han refinado, y las grandes potencias utilizan los poderosos y más eficaces instrumentos de la presencia económica en el continente africano.

La actividad de las fuerzas armadas ha estado más bien concentrada en la represión de grupos civiles, nacionales o extranjeros.

Entonces, podemos preguntarnos: ¿es posible que una causa determinante para su participación en política interna estribe en la falta de actividad propiamente militar, y que por ello vuelvan los ojos hacia los aspectos del desarrollo político y económico? Esta hipótesis puede ser aceptable, pero no como elemento único para tal cambio de orientación en la conducta de los militares. Podría también tratar de explicarse el fenómeno de otra forma: el ejército

¹⁰ Ver W. Gutteridge, *Las fuerzas armadas en los nuevos Estados africanos*, p. 27.

se cuenta entre las instituciones más modernizadas de la sociedad en los nuevos países, que se ven notablemente influidas por la tecnología más avanzada, haciendo por ejemplo que los militares estén familiarizados con el rápido desarrollo de las técnicas y con la efectividad. Esto trae implicaciones profundas, para explicar el porqué de su frecuente participación en política. Existe un desfase entre lo moderno del ejército, tanto en equipo como en el tipo de mentalidad a que se acostumbran los oficiales en su formación, y lo atrasado de las sociedades donde se encuentran. Al observar que dichas sociedades no avanzan, y que los dirigentes civiles cometen muchos errores, que demuestran su ineficacia, opera esa sensibilidad hacia las necesidades de una modernización generalizada y un desarrollo tecnológico que debe ser rápido, así como su convencimiento del grado de atraso que tienen sus países. Todo ello los impulsa a tratar de introducir cambios, por medio de la toma del poder.¹⁷

Si hacia el exterior los ejércitos africanos ven limitada su acción, quedan entonces las opciones hacia el interior, donde el ejército se presenta como un grupo pertrechado, modernizado y disciplinado, que juega un papel influyente o de predominio sobre los otros sectores de la población, dependiendo esto de la forma como se acople a las necesidades y reivindicaciones populares. Es una fuerza poderosa que puede imponerse en cualquier momento a los otros grupos de población, incluyendo aquí al gobierno en turno. Es probablemente la única fuerza independiente, a causa de diversas razones. Aunque si ocurre en el plano interno, no sucede igual en el externo, donde los militares africanos siguen siendo dependientes del extranjero, generalmente de las grandes potencias o de las ex-metrópolis, a causa de las relaciones establecidas durante la época de su preparación académica en el extranjero, o irremisiblemente a causa de la necesidad de importar los conocimientos y el material bélico.

El cambiante orden de las sociedades africanas

Los nuevos Estados africanos se encuentran en el proceso de construcción de un orden político. Como en todas las zonas subdesarrolladas, los países africanos están viviendo una transformación, una situación de exigencias que aumentan. Dicha transformación se produce tanto en el plano material (mejores condiciones de vida) como en el terreno de las contradicciones entre las formas tradicionales y "modernas" de pensamiento. Esa transformación pocas veces encuentra su correspondiente expresión en los gobiernos en turno o en las instituciones que dichos gobiernos pretenden crear.

"El nivel de desarrollo político de una sociedad depende grandemente de la medida en la cual los actores políticos pertenecen o se identifican a una variedad de instituciones políticas."¹⁸ A este respecto, los actores políticos en

¹⁷ Lucian W. Pye, "Armies in the Process of Political Modernization", en *Political Development and Social Change*, pp. 380-381.

¹⁸ S. P. Huntington, *op. cit.*, p. 20.

África no se han identificado plenamente con las instituciones políticas ensayadas desde la llegada a la independencia.

Las causas fundamentales de la intervención militar, no son causas que dependan estrictamente de su situación particular en la sociedad; son causas políticas, que tienen su origen en la estructura político-institucional de la sociedad.¹⁹

Por las condiciones socioeconómicas imperantes en los países africanos, y por la gravedad creciente de los problemas, hay una politización general de los grupos políticos, que hace proliferar el número de sectores que se dedican a la política. En esta óptica, "las mismas causas que producen las intervenciones militares en política son también las responsables de la participación de los sindicatos, el clero, los hombres de negocios y los estudiantes. No residen en la naturaleza del grupo, sino en la estructura de la sociedad. Consisten en especial, en la falta o debilidad de instituciones políticas efectivas en la sociedad".²⁰

El papel de las fuerzas armadas se ve entonces condicionado por las intenciones y la actuación política de los dirigentes civiles, por la concientización de los líderes militares, y por el aumento de las necesidades populares.

Los militares forman parte, como los otros sectores de la población, de esa sociedad en constante cambio: forman parte de un orden que no ha encontrado su estabilidad. "Este sector no es invulnerable a los efectos de las transformaciones sociales y económicas llevadas a cabo por los políticos civiles, de quienes son en muchos casos, los principales instrumentos."²¹

El momento revolucionario vivido por los países africanos, además de la formación recibida por los militares, hace que éstos se preocupen cada vez más por los problemas sociales. Su actuación, hasta entonces limitada a ser los mantenedores del orden, se vio transformada paulatinamente en una participación tendiente a obtener influencia en los cambios socioeconómicos.

Por otro lado, el contacto del oficial con técnicas modernas, hace que éste se muestre más receptivo a los problemas de su sociedad y observe con mayor inquietud los vicios o defectos del régimen en turno. Ello influye para que estos militares sientan casi una necesidad de intervenir en política, para estar acordes con las nociones de técnica y eficacia que han aprendido.²²

El ejército es el único grupo organizado "sobre un modelo nacional y eficaz de los ejércitos de los países industrializados. Cuando los Estados africanos llegan a la independencia, los ejércitos africanos no difieren de los ejércitos de los países desarrollados. Mientras las otras organizaciones funcionaban en el cuadro de la sociedad africana, los ejércitos africanos vivían en su propio mundo, con valores, con una organización y modelos de conducta diferentes de la

¹⁹ *Ibid.*, pp. 176-177.

²⁰ *Ibid.*, p. 178.

²¹ W. Gutteridge, *op. cit.*, p. 31.

²² M. Hippolite, *op. cit.*, p. 41.

sociedad local. En el África moderna, un soldado aparece como un agente de modernización, que busca la eficacia ante todo. No soportan los errores y fracasos del gobierno, la corrupción o ineficacia de las regímenes civiles, que son considerados por ellos como la consecuencia de la incapacidad de los gobernantes".²³

Puede ser sincero el sentimiento de arreglar los problemas del país, y puede ser también una maniobra de tipo político —lo que demostraría entonces su verdadera toma de conciencia— por ganar prestigio entre la población, volcando el resentimiento y la sospecha civil de otras épocas en un sentimiento de aceptación y hasta de apoyo. Si esto es así, el juego resulta peligroso para los propios militares, ya que en una supuesta apertura democrática, se ven obligados a propiciar el surgimiento de organizaciones de masas, de asociaciones que de una forma u otra se dedican a la actividad política; lo cual, en un momento determinado, puede ir en detrimento del grupo militar, que se encontrará finalmente ante la crítica y las acusaciones de grupos que él mismo ha fomentado.

¿Es aceptada la presencia de los militares gobernantes? Algo interesante es que la intervención de los militares es aceptada, o al menos no protestada, por la mayoría de la población. Incluso se han dado casos en que la población reacciona favorablemente, de forma espontánea, ante la instalación de un régimen militar, o más bien ante el derrumbamiento de un régimen civil que no satisfacía las esperanzas populares.

Gutteridge afirma que el prestigio del ejército en un país depende de hechos ocurridos en su historia, lo que hace que las actitudes hacia los miembros de las fuerzas armadas vayan desde el desprecio más grande hasta la admiración más exaltada.²⁴ Es evidente que la opinión pública es un elemento esencial para determinar las posibilidades de arraigo o rechazo de los militares; es importante la imagen del soldado proyectada en la mentalidad popular en las diferentes etapas del desarrollo de un Estado.²⁵ Factores negativos que pueden influir para la pérdida de prestigio de los militares, pueden ser por ejemplo que durante la época colonial las autoridades nativas hubieran sido sometidas por las fuerzas militares; que durante la época colonial dichos ejércitos hubieran aceptado órdenes de la metrópoli para sofocar revueltas nacionalistas; o que los militares en esa época hubieran cometido fechorías entre la población civil.²⁶

La opinión de Gutteridge es en este sentido válida y aplicable, pero para un momento determinado; el momento en que la administración colonial está a punto de ser cambiada con la independencia, y en los primeros años de vida independiente. Sin embargo, es evidente que a medida que pasa el tiempo, y con

²³ D. G. Lavroff, *op. cit.*, pp. 988-989 y Lucian W. Pye, *op. cit.*, pp. 383-385.

²⁴ W. Gutteridge, *op. cit.*, p. 56.

²⁵ *Ibid.*, p. 51.

²⁶ *Ibid.*, pp. 52-53.

la progresiva africanización y renovación de los cuadros militares, son otros los valores que el pueblo toma en cuenta para respetar o no a dicha institución. Hoy, muchas de las imágenes, respecto de los militares de la época colonial, han sido transformadas. Si en algunos países, en determinados momentos, las fuerzas armadas estuvieron desprestigiadas, en la actualidad dicho concepto está cambiando. Además, los líderes militares son otros; y la mayoría de los oficiales actuales no formaban parte de los ejércitos de la época colonial.²⁷ Ante se argüía también que el ejército estaba reservado a personas de la nobleza africana; en la actualidad se observa que todos aquellos que pueden obtener educación superior, están en posibilidad de optar por los estudios militares, independientemente de su origen; dicha tendencia se hace más amplia, porque el ejército ofrece atractivos de un rápido ascenso en la escala socioeconómica. A este respecto, si el ejército es un gran atractivo para los jóvenes que buscan un mejoramiento en su nivel de vida, cabe la pregunta formulada por R. J. Alexander: ¿qué pasará cuando por el desarrollo económico haya una mayor movilidad social, y las clases medias, que actualmente proporcionan el grueso del personal militar, aumenten? Probablemente disminuya la importancia de la carrera militar, al abrirse mejores perspectivas en otras actividades.

Por lo pronto, y observando la posición de los militares en la sociedad africana, es fácil ver cómo se ha formado la identificación militar con las fuerzas de modernización; es decir, cómo se llega, en cierta forma, a identificar la impaciencia de los militares que intervienen, con la impaciencia del pueblo que requiere de rápidas soluciones que le fueron prometidas durante la lucha por la independencia. Igualmente, esto nos lleva a observar que los militares son vistos en África como la última fuente no sólo del poder, sino también de la legítima autoridad, o como el medio por el cual el pueblo puede recuperar esa legítima autoridad que se ha visto tergiversada y utilizada en provecho de unos pocos.

Los miembros de la milicia tienen normalmente en África un nivel de instrucción superior al de la mayoría de la población, por los sistemas de instrucción aplicados por las potencias coloniales y seguidos durante la primera época de independencia. Los líderes militares han llegado a considerarse a sí mismos como los representantes de uno de los sectores más modernos y disciplinados de su sociedad. Entonces, cuando la marcha del modernismo se interrumpe, los militares ven su inmediata intervención como un medio de restaurar y acelerar el proceso de modernización. Cuando los líderes militares ven que su gobierno se desintegra por conflictos tribales o conflictos entre distintas facciones, piensan que están obligados a recrear el sentido de unidad nacional y restablecer el orden.²⁸ Ante tal situación, por la disciplina que han aprendido y por su sentimiento del deber, no pueden permanecer pasivos.

²⁷ W. J. Foltz, *op. cit.*, p. 25.

²⁸ Ver S. P. Huntington, *op. cit.*, p. 183.

ante un deterioro constante, donde el gobierno hace caso omiso de sus obligaciones para con el pueblo.²⁹ La nueva generación de militares, con una formación distinta respecto de aquellos de la época colonial, con una mayor sensibilidad política, no duda en intervenir.

El deseo de mantener a los militares fuera de la política, práctica introducida por los europeos en la época colonial, se ha visto transformada por las nuevas situaciones, donde el militar se ve impulsado a hacer cumplir las obligaciones que un gobierno tiene ante el pueblo.³⁰ El papel de las fuerzas armadas en estas sociedades está en relación directa a la situación política del nuevo país, y a la línea política que los líderes civiles intenten seguir. De esta suerte, existe siempre un enfrentamiento entre militares y gobernantes civiles, cuando éstos proclaman abiertamente que los militares no tienen nada que hacer en la política y deben concretarse a obedecer las órdenes de las autoridades civiles, y cuando al mismo tiempo, dichas autoridades civiles no son capaces de transformar las estructuras socioeconómicas, perpetuando la situación de miseria y explotación heredadas de la época colonial.³¹

Aquí es donde entra en juego el conjunto de características que configuran la personalidad de los nuevos militares africanos. Los nuevos miembros del ejército, instruidos, que pasan a formar parte del cuerpo de oficiales, aparecen como un grupo reducido de la inteligencia nacional, en estrecha relación con otros grupos importantes del país. Por la superioridad en instrucción y disciplina, que los hacen sobresalir del resto de la población y del resto de las fuerzas armadas, estos oficiales son capaces de convertirse en líderes carismáticos a tal grado que determinan la conducta de todo un cuerpo del ejército.³² Su relación con los otros grupos dirigentes, aunque no participantes en la toma de decisiones, y sus múltiples relaciones en general, hacen de este grupo uno de los sectores más influyentes en la política nacional, que sobrepasa en influencia a los intelectuales, a la burguesía comerciante o a los sindicatos.

Podría citarse el ejemplo del general Mobutu, en la República Democrática del Congo, bastante criticado por su deseo de africanizar las instituciones del país. Habiendo llegado al poder por un golpe en noviembre de 1965, cuando había auténticamente un vacío de poder por la disputa entre grupos opositores, paulatinamente ha ido haciéndose del apoyo popular y el respaldo de todas las fuerzas armadas y de otros sectores poderosos del país que le aseguran la autoridad necesaria como para imponer una política eficaz y dinámica, distinta de la imperante entre 1960 y 1965, época de caos político y desorden

²⁹ Ver Fred R. von der Mehden, *op. cit.*, p. 114.

³⁰ W. J. Foltz, *op. cit.*, p. 25.

³¹ Ver Gamal Abdel Nasser, *Egypt's Liberation*, Washington, Public Affairs Press, 1955.

³² W. Gutteridge, *op. cit.*, pp. 20, 21, 68. También S. P. Huntington, *The Soldier and the State*, Harvard University Press, 1957. Y. M. Hanowitz, *The Military in the Political Development of New Nations*, Chicago University Press, 1964.

económico. Otro caso patente de líder militar carismático puede encontrarse en la República Popular del Congo, donde el capitán Marien Ngouabi, con el apoyo inicial del cuerpo de paracaidistas pudo sostenerse en el poder, después de los años siguientes al derrocamiento del abate Youlou y de Massemba-Débat; al correr de los años, y teniendo la oportunidad de hacer llegar a amplios sectores de la población los fundamentos de su ideología, el capitán Ngouabi ha sido capaz de iniciar en África una experiencia socialista consistente en los últimos 6 años.

Por otro lado, el hecho de que en estos Estados el sector militar sea el mejor organizado de la sociedad, ha contribuido a que se les considere como una genuina institución nacional. Desde el momento en que la idea de que ellos son un grupo auténticamente nacional y nacionalista, es aceptada por la población, los militares simbolizan la autoridad legítima, cualidad que muchos gobiernos caídos habían ya perdido a ojos del pueblo.

Es probable también que para esto influyan ciertas razones de tipo sociológico,³³ que podrían resumirse en una especie de "adaptación" de los africanos a este autoritarismo. De acuerdo con esta explicación, en estas sociedades con débil cultura política —en el sentido occidental— los regímenes autoritarios, en este caso los militares, encuentran mayores facilidades para instalarse³⁴ y ser aceptados por la población (sentimiento de fatalismo de la época precolonial; sentimiento de eficacia total en los líderes de la época precolonial).

Una vez en el poder, los militares tratan de consolidar sus lazos con los tecnócratas y con los intelectuales. Se muestran favorables a la planeación del desarrollo económico, y no aceptan la oposición de los políticos, que para ellos retrasan la marcha del progreso.

Y por su dependencia del exterior, tratan igualmente de asegurarse el apoyo de las grandes potencias militares, o de la ex-metrópolis más concretamente, para seguir contando con las innovaciones técnicas. En este camino, ha quedado también demostrado por la práctica, que no aceptan la intromisión externa en los asuntos que desde entonces ellos van a manejar, para revertir el orden de subordinación y utilizar a los civiles en la construcción del país.

La dependencia del exterior

Esto nos lleva directamente a examinar el problema de la dependencia de estos militares del exterior, gestada ya durante la época colonial y acentuada en estos primeros años de independencia y de golpes militares en África.

Durante la época colonial, por las consideraciones propias al sistema de explotación, los militares africanos fueron mantenidos en una situación infe-

³³ Ver A. Mabileau, "L'Indépendance et les Problemes d'un Régime Africain" en *Décolonisation et régimes politiques en Afrique Noire*, p. 57.

³⁴ Ver M. Hyppolite, *op. cit.*, pp. 49-50.

rior, ya que no se les reconocía capacidad ninguna para ocupar puestos de mando o dirigir operaciones delicadas. La superioridad del europeo, premisa básica de la colonización en el aspecto cultural, se aplicó igualmente al aspecto militar. En consecuencia, al verse liberados del yugo extranjero, parece normal que los regímenes independientes buscaran incrementar el número de sus fuerzas armadas, y sobre todo, dotarlas del material más moderno.³⁵

Esa reconstrucción o ampliación de los ejércitos era más necesaria todavía, porque el ejército simbolizaba el paso del país hacia el modernismo, y consagraba su auténtica independencia. Dichos ejércitos se vieron reforzados por material humano que había servido en los ejércitos de la metrópoli durante la Segunda Guerra Mundial. Muchos otros estaban siendo entrenados por las potencias coloniales, durante el periodo de la postguerra.

Los adelantos de la técnica y la complejidad del manejo del material bélico moderno, y por otro lado los enormes gastos que implican su mantenimiento son, evidentemente, una gran dificultad de tipo financiero para los nuevos países africanos.³⁶

En esta combinación de sentimientos archi-nacionalistas que caracterizan a los países recientemente independizados, los dirigentes están convencidos de que tener un ejército moderno, suficientemente pertrechado con el armamento más moderno, será posible dar la impresión al mundo de que se ha llegado a una etapa de desarrollo notable. El ejército es aquí, junto con otros gastos de prestigio, el reflejo del nuevo país ante el mundo exterior.³⁷ Pero el deseo de convertir al ejército en algo sumamente moderno y dinámico, no está a la altura de las posibilidades financieras del nuevo país; y por otro lado, el país no está capacitado para entrenar al material humano que va a manejar dicho armamento complicado.³⁸ Mientras más dinámico y moderno sea un ejército, más dependerá de la asistencia, en personal y técnica, extranjera.³⁹

Como consecuencia, no solamente desde el punto de vista de la obtención del material para los ejércitos, sino también, y esto es algo muy importante si se considera la posible relación entre un golpe militar en África y las conexiones externas, desde el punto de vista de la formación de los militares africanos, los países del continente caen nuevamente en el abismo de la dependencia.

La formación se obtiene del exterior, en establecimientos situados en el exterior. Esto trae como consecuencia, también, que los militares africanos acepten los patrones de conducta externos, que inciden directamente sobre la

³⁵ Ver W. Gutteridge, *op. cit.*, pp. 18-19.

³⁶ Ver las opiniones de John Slessor, en W. Gutteridge, *op. cit.*, p. 11.

³⁷ Ver W. L. Barrows, "La Politique de l'Armée en S. Leone", en *Revue Française d'Etudes Politiques Africaines*, núm. 36, dic. 1968, pp. 54-55.

³⁸ W. Gutteridge, *op. cit.*, p. 36.

³⁹ W. J. Foltz, *op. cit.*, p. 24.

conservación o exaltación de los símbolos tradicionales africanos⁴⁰ a favor de una imitación ridícula de actitudes propias de los ejércitos europeos.

En África, como en otras zonas subdesarrolladas, es bastante claro el proceso mediante el cual las fuerzas armadas adquieren autosuficiencia política.⁴¹ No solamente por la cantidad de armas que los ejércitos reciben, y que los constituyen en el grupo que tiene la exclusividad sobre los medios coercitivos, sino también por el estatuto privilegiado que los gobiernos africanos otorgan a los miembros de las fuerzas armadas, privilegios que no bastan para satisfacer el deseo de poder que les caracteriza. Si al mismo tiempo tomamos en cuenta el deseo de los gobiernos africanos, de contar con los dispositivos más modernos, que significa una relación estrecha con fuentes de aprovechamiento externas, el grupo militar aparece como algo difícil de controlar desde dentro, convirtiéndose finalmente en un apéndice de las decisiones tomadas en el lugar de origen de la asistencia técnica recibida. Aunque, por otro lado, no pueda decirse que el origen de la asistencia militar extranjera es determinante para el posterior papel político-social de los ejércitos, o con la tendencia conservadora o progresista que éstos adopten una vez en el poder.

Razones esgrimidas por los militares para intervenir

Podemos resumir el tipo de circunstancias que han movido a los militares a intervenir, a través de las razones que ellos mismos argumentan. Aunque las condiciones específicas que rodean a la intervención militar varían en cada caso.

1. Porque los gobiernos fallaron en la selección de los objetivos para el desarrollo económico (Mali); porque existía un real deterioro de la economía (Ghana); porque al lado de estas dos situaciones existía un abierto enfrentamiento entre los jefes del ejército y el jefe del gobierno (Uganda); porque el gobierno aplicaba una política discriminatoria hacia grupos étnicos minoritarios (Ruanda).

2. Porque los gobiernos en turno habían perdido ya toda legitimidad. Dicha pérdida de legitimidad fue causada por muchos factores, que actuaban separada o conjuntamente: corrupción, nepotismo, oportunismo de los líderes políticos, tribalismo, desorden público, conflicto entre partidos políticos, caos político que minaba la estabilidad política y económica del país.

3. De forma global, la causa fundamental es entonces la incapacidad de los sistemas políticos instaurados desde la llegada a la independencia para construir la nación y encaminarla por una vía de desarrollo adecuada realmente a las necesidades de la población.

⁴⁰ Ver, sobre todo, el artículo de W. J. Foltz, *op. cit.*

⁴¹ John Saxe-Fernández, *Proyecciones hemisféricas de la pax americana*, capítulo II sobre la "Militarización de la Política Externa".

Proceso de entrada de los militares y programa de acción

1. Los militares destacan, por su disciplina y organización, en una sociedad en formación, frecuentemente en caos, donde ellos resultan el único grupo organizado y capaz de competir y obtener el poder. Es la única institución que se sostiene por sí misma.

2. Los militares se resisten a seguir obedeciendo a un poder civil que consideran inepto.

3. Los militares se pronuncian por la unidad nacional.

4. Pretenden hacer la política en torno a programas y no a personas, tratando de eliminar las prácticas políticas para ellos obsoletas (paso del sistema de partidos a la inexistencia de partidos; paso del sistema de partido único a la inexistencia de partidos; paso eventual de la inexistencia de partidos a la creación de partidos únicos militares).

5. Toman el poder para preservar el orden constitucional y administrativo. Consideran en este caso, que el marco de las instituciones existentes es adecuado, pero en vista de que dichas instituciones no han podido funcionar efectivamente, y como además se consideran los únicos capaces de restablecer el orden, intervienen.

6. Toman el poder para restablecer la estabilidad política y restaurar el orden económico, para devolver el poder a los civiles cuando lo consideren oportuno.

7. Toman el poder para transformar el sistema institucional por medio de cambios estructurales en todos los órdenes.

8. Cuando devuelven el poder a los civiles, de hecho siguen concentrando el poder de decisión y controlando la escena política, obligando a los civiles a concentrarse en la actividad de desarrollo social y económico.

9. Toman el poder y no lo devuelven a los civiles.

10. Permanecen en el poder, legalizándose por decreto o por referéndum.

11. Los militares no intervienen, pero se mantienen como guardianes del orden y vigilantes de que el gobierno siga en funciones, conformándose con el estatuto privilegiado que se les otorga.

12. Los militares no intervienen, pero obligan al gobierno civil a plegarse a sus deseos y condiciones, exigiendo cada vez más prerrogativas.⁴²

Conclusion

Las características generales obtenidas por el estudio de los regímenes militares en países subdesarrollados, son convenientes para analizar la situación

⁴² Ver los distintos conceptos expresados al respecto por: Fred R. von der Mehden, *op. cit.*, pp. 115-122. John J. Johnson, *The Role of the Military in Underdeveloped Countries*, Princeton, 1962. Lucian W. Pye, *op. cit.*, p. 385.

específica africana. Sin embargo, muchas de las imágenes formadas al respecto, se ven alteradas, sobre todo cuando se observa que algunos de los regímenes castrenses africanos han llevado a cabo una labor de recuperación económica de sus países, levantando o transformando economías que se encontraban en constante desorden (República Democrática del Congo, Nigeria, Alto Volta), y en el plano político, han manifestado posturas más progresistas incluso que la mayoría de los regímenes civiles en vigor (República Popular del Congo, Egipto durante la época de Nasser).

De ahí que, al lado de las consideraciones generales relacionadas con la motivación que ellos tienen, o con la situación general de inestabilidad política que caracteriza a los países africanos, sea necesario proceder al estudio casuístico. Desde este punto de vista, las diferencias son muy grandes. No hay un patrón uniforme para catalogar a todos los regímenes militares surgidos por golpes de Estado en África.

Elementos considerados para juzgar su actuación política en África pueden ser: la situación interna que motivó su intervención, el tiempo que duran en el poder, si regresan o no el poder a los civiles, su preocupación u olvido de las necesidades populares, su interés o ignorancia por las necesidades de una planeación económica o por dar una base ideológica a los planes de reconstrucción nacional, sus intentos por restablecer la estabilidad política y propiciar el retorno al juego de fuerzas políticas.

En favor de ellos podrían aducirse las intenciones expresadas por intervenir contra el desorden, la corrupción, la ineficacia, el nepotismo, la bancarrota.

En contra de los militares políticos, puede señalarse el hecho de que olviden sus promesas de reintegrar el poder a los civiles, perpetuándose en él, impidiendo la manifestación de las ideas o la formación de grupos políticos que pudieran favorecer el juego democrático; por otra parte, el hecho de que instalen dictaduras, que engendran naturalmente nuevos y mayores descontentos entre la población o entre los mismos militares que se han visto desplazados por sus jefes.

Aunque muchas de las intervenciones de los militares se han hecho con el propósito de tomar temporalmente la administración del gobierno, hasta que pudiera formarse un nuevo gobierno civil, una vez en el poder los militares deciden si serán ellos mismos los gobernantes, o si será a través de civiles inpuestos y controlados por ellos. En la mayoría de los casos, han permanecido en el poder, legalizándose de alguna forma (generalmente por la vía del referéndum, y otras veces por medio de decretos) y eliminando toda oposición.

Por si fuera poco, los golpes de Estado militares no han bastado para terminar con la inestabilidad política de los países africanos, y en muy pocos casos se ha logrado equilibrar la economía. Se ha comprobado, en una palabra, que bajo régimen militar, los problemas socioeconómicos han sido los mismos que bajo régimen civil, regla a la que pocos regímenes militares escapan.

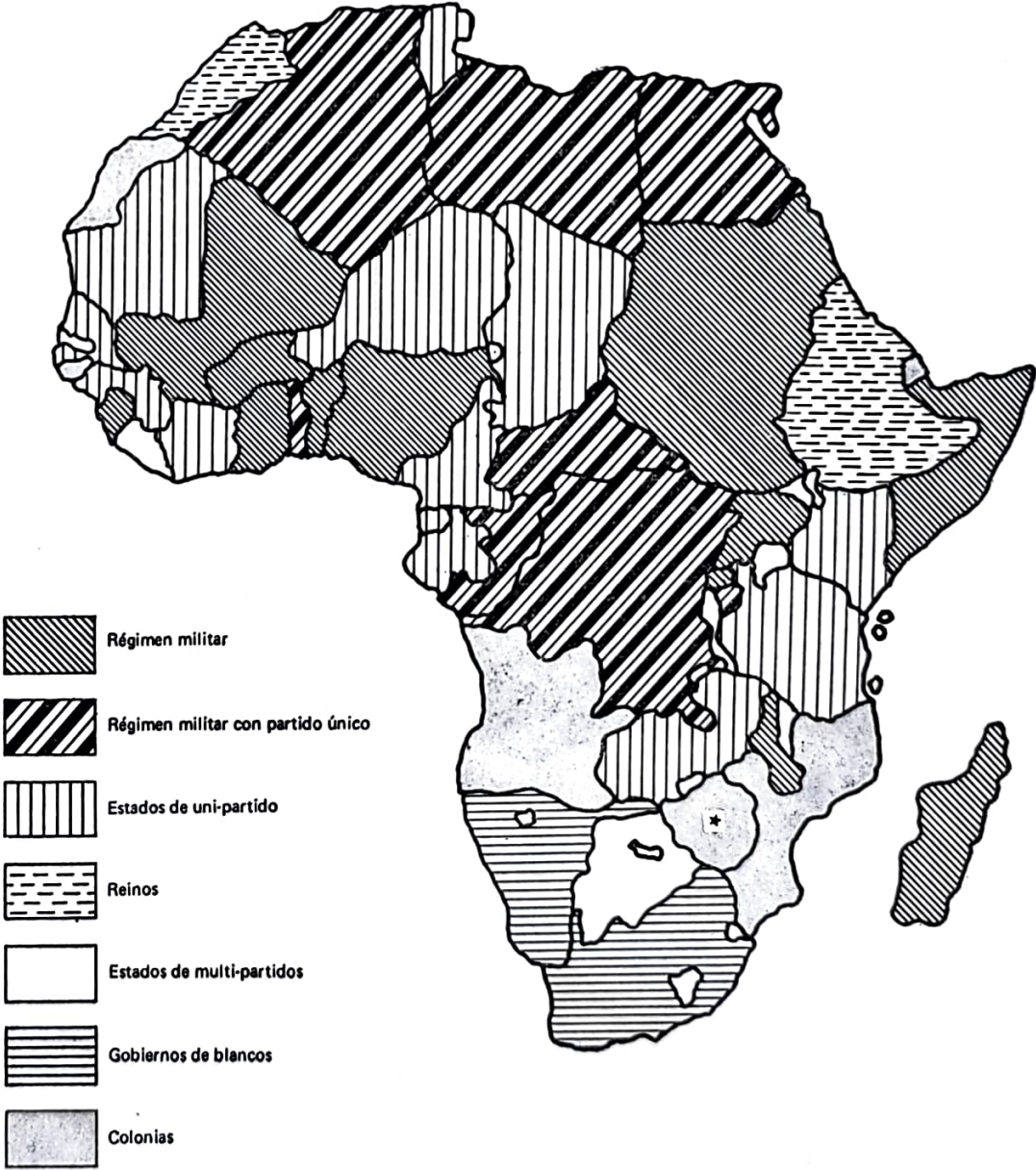
Con base en lo anterior, y de la observación de su actuación en los últimos 13 años, podemos afirmar que los dirigentes militares africanos se han encasado en el poder y han cometido todos los errores que usualmente ponen en la cuenta de los civiles: nepotismo, tribalismo, abuso de autoridad, concentración excesiva del poder, represión de manifestaciones públicas, corrupción, incumplimiento de los plazos que ellos mismos fijan para regresar el poder a los civiles, malversación de los fondos públicos por gastos de prestigio. . .

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Robert J. "The Army in Politics". En *Government and Politics in Latin America*, editado por H. E. Davis, N. Y. the Ronald Press Co., 1958.
- Barrows, W. L. "Le Poids de l'Armée en Sierra Leone". En *Revue Française d'Etudes Politiques Africaines*, núm. 36, dic. 1968.
- Bell, M. J. V. *Army and Nations in Sub-Saharan Africa*, London, 1965.
- Dumont, René. *Africa Negra ha comenzado mal*.
- Foltz, W. J. "Psychanalyse des Armées Sud-Sahariennes". En *Revue Française d'Etudes Politiques Africaines*, núm. 14, feb. 1967.
- Gutteridge, W. *Las fuerzas armadas en los nuevos Estados africanos*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.
- Grundy, K. W. *Conflict in Images of the Military in Africa*, Nairobi, East African Publishing House, 1968.
- Huntington, S. P. *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires, PAIDOS, 1968.
- Ilyppolite, M. "Coups d'Etat et Régimes Militaires d'Afrique". En *Revue Française d'Etudes Politiques Africaines*, núm. 36, dic., 1968.
- Ilyman, E. H. "Soldiers in Politics. . ." En *Political Science Quarterly*, vol. 87, núm. 3, sept., 1972.
- Kitchen, H. "The Armies of Africa". En *A Handbook of African Affairs*, New York, PRAEGER, 1969.
- Lantier, J. *L'Afrique Dechirée*, Paris, PLANETE, 1967.
- Lavroff, D. G. "Régimes Militaires et Développement Politique en Afrique Noire". En *Revue Française de Science Politique*, núm. 5, oct., 1972.
- Lee, J. M. *African Armies and Civil Order*, N. Y., PRAEGER, 1969.
- Leighton R. M.-Sanders R. "Armies in the Process of Political Development". En *Aspects of Political Development*, Boston, LITTLE-BROWN, 1966.
- Mabileau, A. "L'Indépendance et les Problemes d'un Régime Africain". En *Décolonisation et Régimes Politiques en Afrique Noire*, editado por A. Mabileau-J. M. Meyriat, Paris, Armand Colin, 1967.
- Pye, Lucian W. "Armies in the Process of Political Modernization." En *Political Development and Social Change*, J. L. Finkle-R. W. Gable, New York, John Wiley, 1966.
- Presses Universitaires de France. *Le Role Extra-Militaire de l'Armée dans le Tiers Monde*, Paris, PUF, 1966.

- Welch, C. E. *Soldier and State in Africa*, Evanston, Northwestern Univ. Press, 1970.
- Wood, D. *The Armed Forces of African States*, London, the Institute for Strategic Studies, 1966.
- Zolberg, A. "Military Intervention in the New States of Tropical Africa." En *The Military Intervenes*, New York, Henry Bienen, 1968.

SISTEMAS POLITICOS AFRICANOS (año de 1973)



★ Rhodesia sigue siendo legalmente colonia británica

Dibujó: José L. Sedano Perches

EFFECTIVOS DE LAS FUERZAS ARMADAS AFRICANAS
(Año de 1970)

| <i>País</i> | <i>Total</i> | <i>Terrestres</i> | <i>Navales</i> | <i>Aéreas</i> | <i>Policial</i> | <i>*</i> | <i>Asistencia militar</i> |
|-------------------|--------------|-------------------|----------------|---------------|-----------------|----------|---------------------------|
| Alto Volta | 1,500 | | | | 1,800 | 4% | Francesa y soviética |
| Argelia | 65,000 | 60,000 | 1,500 | 3,500 | 10,000 | 12% | Francesa y soviética |
| Burundi | 3,000 | | | | | | |
| Rep. Pop. Congo | 1,800 | | | | 1,400 | 9% | Soviética y china |
| Congo (Zaire) | 40,000 | | | | | | |
| Dahomey | 2,800 | | | | 1,200 | | Francesa |
| Egipto | 450,000 | | | | | 10% | Soviética |
| Gabón | | | | | | | Francesa |
| Ghana | 8,000 | | | | 9,000 | 16% | |
| Lesotho | | No hay | | | 600 | | |
| Libia | 7,000 | | | | 12,000 | | Soviética y francesa |
| Madagascar | 3,500 | | | | 8,000 | | Francesa |
| Mali | 3,000 | | | | | | Soviética y francesa |
| Marruecos | 50,000 | | | | | 13% | |
| Nigeria | 9,030 | 8,000 | 850 | 3,180 | 3,000 | 4% | |
| R. Centroafricana | 280,000 | | | | | 11% | Francesa |
| Ruanda | 2,500 | | | | | | |
| Rhodesia | 4,300** | | | | | 10% | |
| Sierra Leona | 1,300 | | | | 2,000 | | |
| Somalia | 8,000 | | | | | 15% | Soviética |
| Sudán | 20,000 | | | | | | Británica |
| Sudáfrica | 43,000 | | | | 2,000 | 12% | |
| Togo | 1,800 | | | | | | |
| Uganda | 5,700 | | | | 6,000 | | Británica y libia |
| Zanzíbar | | No hay | | | | | |

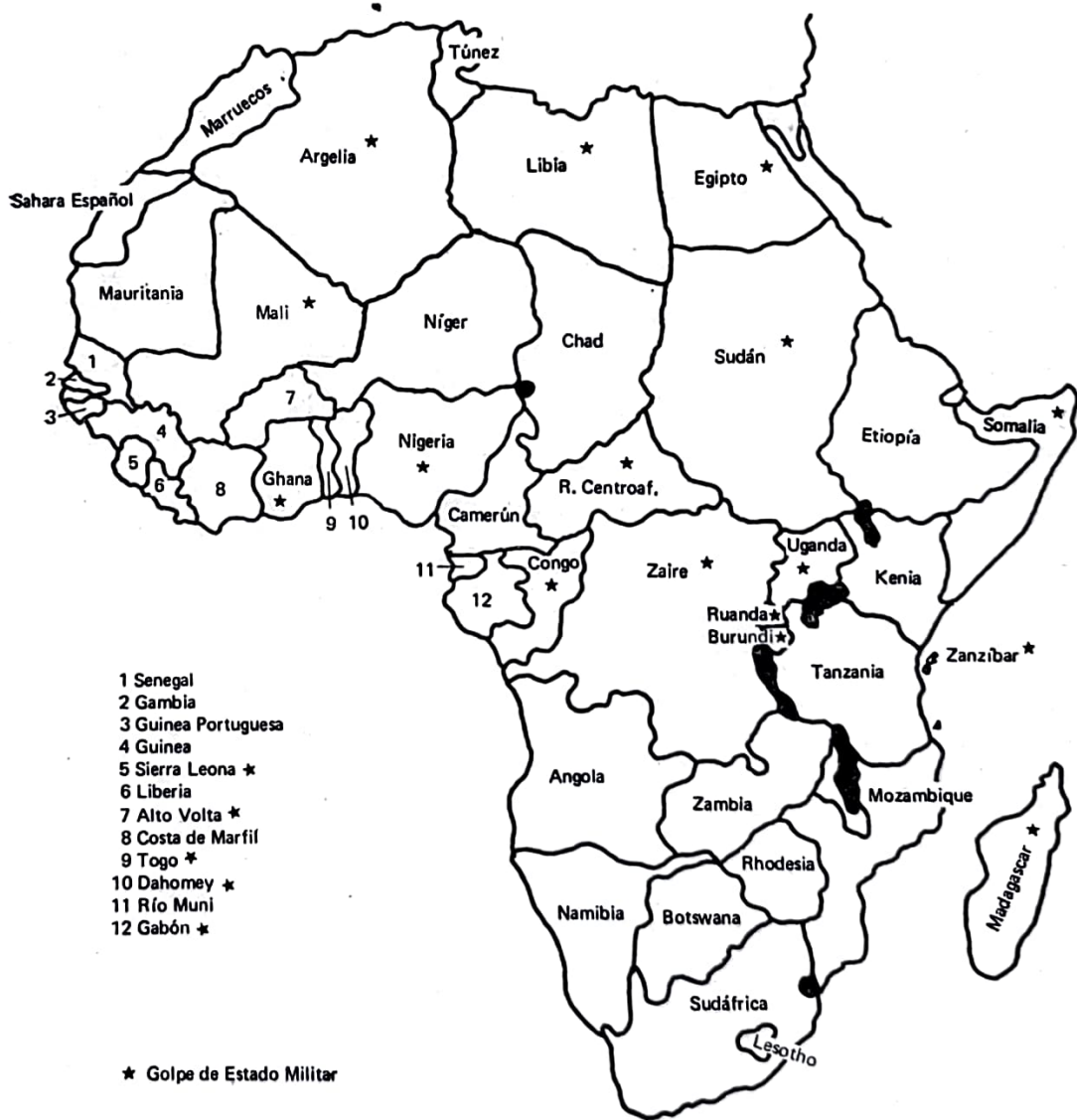
COMPARACIÓN

| <i>País</i> | <i>Total</i> | <i>Terrestres</i> | <i>Navales</i> | <i>Aéreas</i> | <i>Porcentaje</i> |
|-------------|--------------|-------------------|----------------|---------------|-------------------|
| Brasil | 160,000 | 100,000 | 30,000 | 30,000 | 12% |
| Israel | 75,000 | | | | 30% |
| México | 68,000 | | | | 5% |
| Portugal | 185,500 | 150,000 | 18,000 | 17,500 | 30% |

* Porcentaje del presupuesto dedicado al renglón de defensa nacional.

** Existen además 6,400 agentes paramilitares y 28,500 reservistas.

MAPA DE LOS GOLPES MILITARES EN AFRICA



Dibujó: José L. Sedano Perches

CRONOLOGÍA DE GOLPES E INTENTOS MILITARES EN ÁFRICA

| <i>País</i> | <i>Año</i> | <i>Golpes</i> | <i>Intentos</i> |
|----------------------|------------|--------------------|-----------------|
| Alto Volta | 1966 | Enero 3 | |
| Argelia | 1965 | Julio 19 | |
| Burundi | 1966 | Julio 8 | |
| | 1966 | Noviembre 28 | |
| | 1969 | | Septiembre 28 |
| | 1972 | | Abril 29 |
| Congo (Rep. Popular) | 1963 | Agosto 15 | |
| | 1968 | Agosto 3 | |
| | 1972 | | Febrero 21 |
| Congo (Zaire) | 1960 | Septiembre 14 | |
| | 1965 | Noviembre 24 | |
| | 1966 | | Julio 23 |
| Dahomey | 1963 | Octubre 29 | |
| | 1965 | Noviembre 29 | |
| | 1965 | Diciembre 22 | |
| | 1967 | Diciembre 18 | |
| | 1968 | Julio 28 | |
| | 1969 | Diciembre 10 | |
| | 1972 | | Febrero 23 |
| | 1972 | | Julio 16 |
| | 1972 | Octubre 26 | |
| | 1973 | | Febrero 28 |
| Egipto | 1952 | Julio 20 al 27 | |
| | 1952 | Septiembre 7 | |
| | 1954 | Febrero 25 | |
| | 1954 | Febrero 27 | |
| | 1972 | | Noviembre 22 |
| Gabón | 1964 | Febrero 17 | |
| | 1964 | Febrero 20 | |
| Ghana | 1966 | Febrero 24 | |
| | 1969 | Abril 2 | |
| | 1972 | Enero 13 | |
| | 1972 | | Julio 14 |
| Lesotho | 1970 | Enero 27 | |
| Libia | 1969 | Agosto 31-Sept. 1º | |
| | 1972 | | Julio 14 |
| Madagascar | 1972 | Mayo 18 * | |
| | 1973 | | Julio 13 |
| Mali | 1968 | Noviembre 23 | |
| | 1971 | | Abril 8 |

* No fue propiamente un golpe militar, ya que el gobierno constitucional de Philibert Tsiranana pidió al jefe de las fuerzas armadas que se hiciera cargo del gobierno.

| <i>País</i> | <i>Año</i> | <i>Golpes</i> | <i>Intentos</i> |
|---------------------|------------|--------------------|--------------------|
| Marruecos | 1971 | | Julio |
| | 1972 | | Agosto 16 |
| Nigeria | 1966 | Enero 15 | |
| | 1966 | Julio 29-Agosto 19 | |
| | 1966 | | Septiembre-Octubre |
| Rep. Centroafricana | 1965 | Diciembre 31 | |
| | 1973 | | Abril 25 |
| Ruanda | 1973 | Julio 5 | |
| Sierra Leona | 1967 | Marzo 21 | |
| | 1968 | Abril 18 | |
| | 1971 | | Marzo 23 |
| | 1969 | Octubre 15 | |
| Sudán | 1958 | Noviembre 18 | |
| | 1964 | Octubre | |
| | 1969 | Mayo 25 | |
| | 1970 | | Marzo 28 |
| | 1971 | Julio 19 | |
| | 1971 | Julio 22 | |
| Tanzania (Zanzíbar) | 1964 | Enero 2 | |
| | 1970 | | Septiembre |
| | 1972 | | Abril 7 |
| Togo | 1963 | Enero 13 | |
| | 1967 | Enero 13 | |
| Uganda | 1966 | Febrero 22 | |
| | 1971 | Enero 25 | |

NOTA: En la columna referente a "intentos de golpe", se anotaron solamente algunos de los más importantes.

RESUMEN DE LOS GOLPES MILITARES EN ÁFRICA

ALTO VOLTA

Enero 3, 1966. El presidente Maurice Yaméogo fue obligado a renunciar por un grupo de militares, dirigidos por el coronel Sangoulé Lamizana, quien se proclama presidente, disuelve la Asamblea Nacional, suspende la Constitución y forma un nuevo gobierno con siete militares.

El golpe tuvo lugar después de numerosas huelgas y demostraciones sindicales en contra del gobierno de Yaméogo.

Los primeros intentos del gobierno de Lamizana estuvieron encaminados a ordenar las finanzas públicas, restaurar el crédito internacional del Estado e impulsar la industrialización. El gobierno se concentró en cuestiones internas, no preocupándose grandemente por las externas.

ARGELIA

Julio 19, 1965. Un grupo de militares, dirigidos por el coronel Houari Boumediene, derrocó al gobierno del presidente Ben Bella. Boumediene derogó la Constitución de 1963 en vigor, formando un gobierno provisional, el cual quedó integrado casi en su mayoría por civiles, miembros de izquierda e islamistas, y un Consejo de la Revolución (órgano supremo del partido y del gobierno) con 24 militares como miembros.

Poco después del golpe la Asociación Argelina de ULEMA (maestros musulmanes) manifestó su apoyo al nuevo régimen, hecho que influyó en el pueblo.

El nuevo régimen se preocupó por la creación de un Estado fuerte y eficaz y por coordinar las relaciones entre el partido y el gobierno, tratando de hacer coincidir el sistema de uni-partido con las exigencias de una selección democrática. La revolución socialista dio un nuevo viso económico al país.

BURUNDI

Julio 8, 1966. El príncipe Charles Ndizeye, hijo del Mwami (rey) Mwambutsa IV, destituyó a su padre del cargo de jefe de Estado y exigió la renuncia de los miembros del gobierno. El príncipe explicó que su fin era estabilizar al país, ya que desde el asesinato del príncipe Rwagasore (en octubre de 1961),

los gobiernos se habían sucedido uno a uno, en medio de una gran inestabilidad con complots y muertes políticas, sin poder establecer un verdadero control en el país. La constante ausencia de su padre hacía imposible la existencia de un gobierno fuerte.

El rey, que vivía en Europa desde el fallido golpe de Estado en octubre de 1965, en marzo nombró a su hijo coordinador de las autoridades gubernamentales.

La Asamblea Legislativa, el Senado, los gobernadores provinciales, el Partido Uprona (pro-gubernamental) y el Movimiento Juvenil Rwagasore (el cual había sido prohibido por el rey) manifestaron su apoyo al nuevo rey, quien tomó el nombre de N'tare V, formando un nuevo gobierno, con 6 miembros de la tribu Hutu y 8 de la Tutsi y con el capitán Michel Micombero como primer ministro.

Noviembre 28, 1966. El rey N'tare V es destituido por un golpe militar, encabezado por el capitán Michel Micombero, quien proclama la República de Burundi y asume la presidencia, disuelve el gobierno y forma el Comité Nacional de la Revolución (con 12 militares) y establece el sistema de unipartido.

El capitán Micombero era primer ministro y ministro de defensa del gobierno de N'tare V, quien se encontraba en Kinshasa en el momento del golpe.

El nuevo régimen militar realiza una política de neutralismo hacia el plano exterior y de grandes reformas estructurales en el interior. Micombero ha tratado de formar un gobierno de unión nacional, intentando reconciliar a los dos grupos étnicos más importantes del país (Hutu y Tutsi). Es uno de los países más pobres de África, eminentemente agrícola, por lo que se ha puesto en práctica un plan de reforma agraria limitada.

*Septiembre 28, 1969.** Una conspiración contra el gobierno del presidente Micombero fue descubierta y las personas involucradas fueron arrestadas. Poco después el gobierno dijo que los acusados de conspirar habían confesado que el gobierno de Bélgica había financiado el complot por lo que el embajador belga, general Hennequieu, fue declarado persona non grata, ante lo cual el gobierno belga presentó una fuerte protesta. El gobierno de Burundi aclaró que no había hecho dicha acusación, ni contra el embajador ni contra el gobierno belga.

Los conspiradores planeaban, además de derrocar al gobierno, una masacre contra la tribu dominante Tutsi.

*Abril 29, 1972.** El gobierno informó que un grupo de miembros de la tribu Hutu y "agentes reaccionarios" de la élite tribal Tutsi intentaron derrocar al gobierno del presidente Micombero, con el fin de restaurar en el poder al depuesto rey N'tare V. Agregó que más de 10,000 mercenarios habían invadido el país, desatando una ola de violencia, principalmente en el sur, en la cual murieron más de 50,000 personas provocando que muchas otras huyeran a Tanzania y Zaire, que son los países vecinos.

El presidente Micombero pidió ayuda a los gobiernos de Tanzania y Zaire

para controlar la situación, la cual fue finalmente dominada. Durante los incidentes murió N'tare V.

Enviados de la Cruz Roja Internacional informaron que más de 50,000 hutus (tribu mayoritaria dominado por los tutsi) fueron masacrados por las fuerzas gubernamentales después del intento de derrocar al gobierno. Micombero negó la acusación, diciendo que los culpables serían castigados, sin importar a que tribu pertenecían.

CONGO (BRAZZAVILLE)

Agosto 15, 1963. A principios de agosto se reunieron los líderes del partido mayoritario (Unión Democrática de Defensa de los Intereses Africanos), del Movimiento Socialista Africano, del Partido Progresista Congolés y de los principales sindicatos, para ultimar los detalles del proyecto presentado por el presidente Fulbert Youlou, sobre el sistema de uni-partido, el cual debía entrar en vigor el día 15 de agosto. Al surgir divergencias entre las uniones sindicales y los miembros del gobierno, los líderes sindicales pidieron la formación de un nuevo gobierno, a lo que se negó el presidente, diciendo que todo cambio debía hacerse después de la entrada en vigor del sistema de uni-partido y prohibió toda actividad política. La situación se agravó con la detención de varios líderes sindicales, provocando una ola de manifestaciones contra el gobierno, el cual tuvo que poner el estado de emergencia en todo el país.

El día 15, después de tres días de manifestaciones, pidieron la renuncia presidencial, la cual fue finalmente presentada después de mantener pláticas con los líderes sindicales. Youlou habló por teléfono con el presidente francés para comunicarle su renuncia.

Los líderes sindicales y las fuerzas armadas llegaron a un acuerdo para la formación de un nuevo gobierno, bajo la dirección de Alphonse Massamba-Débat.

El nuevo gobierno concedió la amnistía por crímenes políticos, restableciendo todas las libertades individuales, incluyendo la religiosa; garantizó la seguridad de bienes y personas extranjeras y agradeció al presidente francés su actitud durante el conflicto, pues aunque tropas francesas custodiaban al palacio presidencial, en ningún momento intervinieron.

Agosto 3, 1968. Un grupo de militares, dirigidos por el teniente Poignet, obligó al presidente Massamba-Débat a presentar su renuncia, formando ese mismo día un gobierno provisional bajo la dirección del capitán Alfred Raoul.

Al día siguiente el capitán Marien Ngouabi (jefe de las Fuerzas Armadas), pidió al presidente Massamba-Débat que reasumiera el cargo de presidente, porque no había un candidato con el suficiente apoyo popular para ocupar el puesto. Sin embargo, el movimiento militar que lo había derrocado lo privó de casi todos los poderes.

Nuevamente en el poder, Massamba confirmó en su cargo al capitán Ngouabi y creó el Consejo Nacional de la Revolución, que coordinaría las funciones del gobierno y del partido (Movimiento Nacional de la Revolución), quedando al mando el capitán Ngouabi. La Constitución fue substituida por un Acta Fundamental, por la cual el Consejo Nacional se constituyó en garantizador de la continuidad estatal.

El 30 de agosto estallaron violentos choques entre el ejército y miembros del partido Movimiento Nacional de la Revolución, grupo juvenil izquierdista pro-chino, único partido político. El 4 de septiembre el ejército pidió su renuncia a Massamba y el Consejo Nacional formó un nuevo gobierno, presidido por el capitán Raoul, teniendo el poder real al capitán Ngouabi, quien suprimió todos los movimientos revolucionarios dirigidos por el Movimiento Nacional de la Revolución y formó un nuevo comité revolucionario, con nuevos miembros pero manteniendo el mismo nombre (Movimiento Nacional de la Revolución).

Poco después el capitán Ngouabi asumió el cargo de jefe de Estado, proclamando su voluntad de integrar a la república popular a la historia de la gran revolución mundial.

*Febrero 21, 1972,** Aprovechando que el presidente Ngouabi realizaba una gira por el interior del país, elementos de la infantería y algunos oficiales miembros del Comité Central, sitiaron la estación de radio congoleña y la de televisión, emitiendo un comunicado invitando al pueblo a la revolución, para terminar con los "experimentos" socialistas del régimen. Varios líderes políticos fueron arrestados por los amotinados, los cuales fueron finalmente controlados por las fuerzas leales al gobierno.

Días después se dio a conocer una lista de inculpadados en el complot, casi todos ellos eran miembros del buró político del Partido Congolés y oficiales del ejército. El líder del movimiento, coronel Ange Diawara y su lugarteniente Jean-Baptiste Ikoko, lograron huir creando un movimiento guerrillero, conocido como "movimiento Diawara". Finalmente fueron capturados y fusilados el 24 de abril de 1973.

El presidente Ngouabi afirmó que la vía socialista para institución del sistema de liberalismo económico no sería abandonada.

CONGO (ZAIRE)

Septiembre 14, 1960. El primer ministro Patrice Lumumba es destituido de su cargo por el presidente Kasavubu, con apoyo de las fuerzas armadas.

Noviembre 24, 1965. En el mes de octubre el primer ministro Tschombé es destituido de su cargo por el presidente de la república, Kasavubu. El Parlamento formó un gobierno provisional dirigido por Evariste Kimba, el cual es derrocado por el general Mobutu.

El nuevo régimen tiene que restaurar la autoridad del Estado y reforzar la

unidad nacional y enfrentarse al ejército popular, de inspiración china, dirigidos por Soumialot y Mulelé, quienes finalmente son controlados por las tropas gubernamentales en la primavera de 1966.

La muerte de Kasavubu y de Tschombé (en 1969) permiten reforzar su poder al general Mobutu, quien sigue una política de reforzamiento de la autoridad central y disminución del número de provincias, adoptando una nueva constitución (en junio de 1967), aprobada por referéndum popular. Mobutu ha iniciado una política dinámica de nacionalización, llamada "autentización", tomando él su nombre original (Sese Seko Mobutu).

*Julio 23, 1966.** Un motín, de cerca de 2,500 gendarmes katanguenses apoyados por varios mercenarios blancos, estalló en Kisangani (antiguamente Stanleyville). Los amotinados atacaron dos batallones del Ejército Nacional Congolés estacionados en Kisangani, matando al comandante local y ocupando el aeropuerto y la zona central de la ciudad.

El presidente Mobutu asumió el control militar y civil, enviando al primer ministro a Kisangani, para entablar negociaciones con los amotinados, entrevistándose con el coronel Denard y con el coronel Tshipula, portavoces de los sublevados, pero todo intento por llegar a un acuerdo fracasó y la lucha entre las tropas leales y los amotinados se reanudó, con mayor violencia, continuando hasta el primero de agosto, día en que se acordó un cese de fuego.

La lucha estalló nuevamente, hasta que el 24 de agosto las tropas congoleesas atacaron a los amotinados, recuperando la zona de Kisangani el 25 de agosto.

Informaron que el motín de Kisangani era parte de un plan que comprendía todo el país, el cual había sido financiado por ciertos intereses en Bélgica, con el fin de restaurar en el poder al ex-presidente Tschombé.

DAHOMÉY

Octubre 29, 1963. El presidente Hubert Maga fue obligado a renunciar el 28 de octubre, formándose un nuevo gobierno provisional bajo la dirección del coronel Christophe Soglo, comandante del ejército, quien asumió el cargo de jefe de gobierno. La caída de Maga fue antecedida por demostraciones contra su régimen en Cotonou y Porto-Novo y por una huelga general, convocada por la unión sindical nacional. Ante estos hechos, Maga había disuelto al gobierno (octubre 27) y nombrado uno nuevo con tres miembros (Apithy, Justin Ahomadgbé y el propio Maga). Al día siguiente miles de miembros sindicales marcharon por Cotonou exigiendo su renuncia y ese mismo día el coronel Soglo anunció la renuncia de Maga y que él asumía plenos poderes en vista de la gravedad de la situación, disolviendo la Asamblea Nacional y suspendiendo la Constitución.

En enero de 1964 se celebraron elecciones, quedando como presidente Apithy y vicepresidente Justin Ahomadgbé, retirándose voluntariamente del gobierno el coronel Soglo.

Noviembre 29, 1965. Problemas entre el presidente Apithy y el vicepresidente Ahomadgbé provocaron una fuerte crisis interna, por lo que ambos fueron obligados a renunciar por un grupo de militares encabezados por el general Soglo, nombrando como presidente de la Asamblea Nacional a Tairou Congacou, quien debía gobernar al país hasta que se celebraran nuevas elecciones, pero poco después los militares formaron un nuevo gobierno, quedando como presidente y primer ministro el propio Congacou.

Diciembre 22, 1965. En los primeros días de diciembre se desarrolló una lucha por el poder entre los tres líderes políticos más importantes (Ahomadgbé, Apithy y Maga), por lo que ante la amenaza de una guerra civil, el general Christophe Soglo volvió a tomar el poder, disolviendo la Asamblea Nacional y a todos los Consejos regionales y municipales, prohibiendo toda actividad política y anulando la Constitución. Formó un nuevo gobierno, asumiendo él los cargos de primer ministro y jefe de Estado.

Diciembre 18, 1967. El régimen militar del general Christophe Soglo, que tenía el control del país desde diciembre de 1965, fue derrocado por un grupo de jóvenes oficiales, dirigidos por el mayor Maurice Kouandété, quien dijo que había tomado esta medida con el fin de evitar guerras fratricidas, pues en los últimos meses había habido numerosas dificultades entre las organizaciones sindicales y el gobierno.

El mayor Kouandété formó un Comité Militar Revolucionario, anunciando que en 6 meses se celebrarían elecciones y se formularía una nueva constitución, sometida a referéndum popular. Posteriormente fue confirmado como jefe de Estado, quedando como primer ministro el teniente coronel Alley.

Julio 28, 1968. Los primeros días de julio se efectuaron elecciones para elegir un presidente civil, después de celebradas se reunieron los líderes del Comité Militar Revolucionario, del Gabinete Militar y del Staff General Militar, quienes anunciaron que el presidente electo era el doctor Emile Derlin Zinsou (quien no había estado autorizado como candidato presidencial). La acción fue duramente criticada por un grupo de prominentes líderes políticos y sindicales, calificándola como violación a la democracia. Días después el Comité Militar Revolucionario fue disuelto y el doctor Zinsou confirmado por referéndum popular.

El gobierno de Zinsou pretendió desarrollar masivamente la producción agrícola exportable y transformar las estructuras, con la formación de nuevos cuadros.

Diciembre 10, 1969. El doctor Zinsou es depuesto por un golpe militar, dirigido por el jefe del Estado Mayor, teniente coronel Maurice Kouandété, formando un directorio presidido por el teniente coronel de Souza, que convocó a elecciones en 1970 las cuales se efectuaron en forma dudosa, bajo circunstancias de extrema confusión por lo que el ejército propuso la formación de un Consejo Presidencial, formado por los tres candidatos que mayor número de votos habían recibido, los cuales eran antiguos reyes tribales.

*Febrero 23, 1972.** Un grupo de militares, que pretendía levantar una ola de pánico en el país y tomar lugares estratégicos con el fin de dar un golpe de Estado, trataron de matar al jefe del ejército, coronel Paul Emile de Souza cuando se encontraba en las barracas de Ghezo, en Cotonou.

El presidente Maga inmediatamente canceló su viaje a Francia y puso en estado de alerta al ejército, dijo que el gobierno tenía el control del país, pero pidió a la población que estuviera preparada para cualquier problema mayor.

Días después se dijo que el que intentó asesinar al coronel De Souza fue un soldado, de nombre Daouda, quien fue capturado y muerto por fuerzas gubernamentales.

Octubre 26, 1972. Miembros del ejército nacional tomaron el poder, dirigidos por el general Mathieu Kerekou, disolviendo a la Asamblea Nacional y al Consejo Presidencial (formado por Justin Ahomadgbé, Hbert Maga y Sourou Migan), explicaron que habían tomado el poder porque el Consejo había violado constantemente los juramentos hechos a la nación. Kerekou asumió los cargos de presidente de la República, jefe de Estado y jefe de gobierno.

El nuevo régimen militar estableció un consejo de jóvenes oficiales y miembros de la policía, que se encargaría de supervisar la economía y administración del país, además de vigilar las acciones del gobierno. El mayor Kerekou declaró que el deber del nuevo órgano, llamado Consejo Militar de la Revolución, sería informar al gobierno sobre cualquier falta de las personas encargadas de la administración y control estatal. El Consejo actuaría como árbitro en caso de problemas dentro del gobierno.

*Febrero 28, 1973** Radio Dahomey informó que el antiguo jefe de Estado, coronel Alphonse Alley, fue arrestado por su participación en un complot que pretendía asesinar a varios jóvenes oficiales miembros del gobierno de Kerekou. Agregó que entre los conspiradores estaban el mayor Jean Baptiste Acheme (quien fuera jefe del comité revolucionario que gobernó al país después del golpe de 1967), el mayor retirado Ibrahim Chabi y otros importantes militares; casi todos fueron arrestados, sólo el líder estaba prófugo, diciendo el mayor Kerekou que el complot había contado con el apoyo económico de una nación extranjera, cuyo nombre no quiso dar, aunque en círculos no oficiales se dijo que se había referido a Francia.

Debido a la inestabilidad política, la situación económica es particularmente crítica.

EGIPTO

Julio 20 al 27, 1952. Una serie de dramáticos eventos ocurridos en Egipto tuvieron lugar en la semana del 20 al 27 de julio, cuyo resultado fue la abdicación del rey Farouk y la proclamación de su hijo rey de Egipto y Sudán,

después de un golpe de Estado (sin derramamiento de sangre) dirigido por el general Mohamed Neguib, con el apoyo del ejército.

El día 20 había renunciado Sirry Pasha como primer ministro (cargo que ocupó por 18 días), formándose un nuevo gobierno dirigido por Hilaly Pasha como primer ministro (julio 22). Un golpe militar dirigido por el general Neguib en las primeras horas del día 23 provocó la renuncia de Hilaly Pasha, formando el tercer gobierno en un mes, por Aly Maher Pasha (julio 24). Poco después los miembros del consejo personal del rey renunciaron, provocando que el día 26 Farouk presentara su abdicación, abandonando ese mismo día el país por petición de Neguib y del ejército. Simultáneamente a su abdicación, el príncipe Ahmed Faud (de 7 meses de edad) fue proclamado rey de Egipto y Sudán con el nombre de rey Ahmed Faud II. El gabinete egipcio asumió las funciones reales, nombrando poco después a un Consejo Regente.

El general Neguib era comandante de una división de infantería, presidente del Club de Oficiales de El Cairo y veterano de la guerra Palestina contra Israel. Explicó que el objetivo del golpe era terminar con la inestabilidad y la corrupción gubernamental, afirmando que el ejército no tenía intereses políticos, continuando la vigencia de la Constitución.

Septiembre 7, 1952. El ejército exigió una drástica re-organización de los partidos políticos, sin embargo éstos no lo hicieron y el Partido Wafdist no aceptó la legislación de reforma agraria propuesta por el ejército, rehusando reconocer la autoridad del "Comité Depurador", creado por el nuevo gobierno, por lo que el ejército dio otro golpe de Estado el día 7 de septiembre, en el cual cerca de 50 líderes políticos y simpatizantes del ex-rey Farouk fueron arrestados y Aly Maher, que había permanecido como primer ministro, renunció, formándose un nuevo gobierno con el general Neguib como primer ministro.

El 10 de diciembre Neguib abolió la Constitución de 1923, asumiendo los cargos de presidente y primer ministro.

Febrero 25, 1954. El general Neguib, presidente y primer ministro, presentó su renuncia a raíz de los desacuerdos surgidos entre él y el Consejo de la Revolución (formado por 11 miembros), pero éstos prefirieron renunciar para dejar a Neguib en libertad de formar un nuevo gobierno, pero la proposición fue rechazada al ser presentada a los "Oficiales Libres" (sociedad militar secreta que dirigió el golpe del 28 de julio de 1952) y exigieron la renuncia de Neguib, nombrando como primer ministro al coronel Gamal Abdel Nasser, quien fungía como vicepremier. Neguib fue mantenido bajo arresto en su casa.

Febrero 27, 1954. Cinco días después del nombramiento de Nasser, el Consejo de la Revolución acordó restituir en su cargo de presidente a Neguib, como consecuencia del levantamiento de una sección del ejército y de las demostraciones en su favor.

El 26 de febrero se reunió un grupo de oficiales, con la presencia de Nas-

ser, quienes decidieron pedir el regreso de Neguib, sin embargo un grupo opuesto asaltó el lugar de la reunión, arrestando a varios de los presentes; la situación se tornó grave con el enfrentamiento de ambos grupos, y la guerra civil era casi inminente. El Consejo de la Revolución se reunió con un representante de Neguib y con los oficiales disidentes a fin de llegar a un acuerdo, para mantener la unidad nacional; aceptaron la restitución en su cargo de Neguib, quedando Nasser como primer ministro.

El 7 de abril el coronel Nasser asumió el cargo de gobernador militar de Egipto con poderes especiales para tomar todas las medidas necesarias para la seguridad pública, reasumiendo su cargo de vicepremier y Neguib de primer ministro y presidente. El 17 de abril Neguib renunció como primer ministro, quedando sólo como presidente, Nasser ocupó el cargo de primer ministro, reorganizando el gobierno.

GABÓN

Febrero 17, 1964. El presidente Léon M'ba fue arrestado y obligado a renunciar por un Comité Revolucionario, dirigido por cuatro oficiales, quienes forman un gobierno provisional presidido por Jean Hilaire Aubame. Los golpistas estaban en contra del sistema de uni-partido, que pretendía imponer el presidente M'ba.

Febrero 20, 1964. El presidente Léon M'ba recupera el poder gracias a la intervención de las tropas francesas estacionadas en Senegal y en el Congo(B), que acudieron en su ayuda, en virtud de los acuerdos de defensa existentes entre Francia y Gabón.

En 1967 M'ba cede el poder a Albert-Bernard Bongo, quien sigue la línea marcada por M'ba. Su gran estabilidad política favorece las inversiones privadas, por lo que hay paz civil y relativa prosperidad económica, como consecuencia.

GHANA

Febrero 24, 1966. Mientras se encontraba Kwame Nkrumah de visita en China Comunista, fue derrocado por un golpe militar, que estableció un Consejo Nacional de Liberación, formado por militares, dirigido por el mayor general Joseph A. Ankrah, antiguo jefe de Defensa del Estado Mayor. El nuevo régimen declaró ilegal al Convention People's Party y concedió la libertad a los presos políticos (600 aproximadamente) y numerosos ghaneses que se encontraban en el exilio regresaron al país, entre ellos el doctor Kofi Busia, líder de la oposición.

Con el fin de dar un nuevo viso económico y político al país, es suspendida la Constitución y prohibidos todos los partidos políticos. Las empresas esta-

tales estaban en déficit, por lo que el gobierno militar decidió restaurar la economía siguiendo la política clásica de austeridad (despido de empleados improductivos, devaluación en un 30% de la moneda, etcétera.) El Consejo Nacional anunció que se formularía una nueva constitución, que establecería la división de los tres poderes y reanudó sus relaciones con Gran Bretaña, rotas por Nkrumah en diciembre de 1965. Nkrumah, que no pudo regresar al país, se dirigió a Guinea, en donde de acuerdo a la unión de Guinea y Ghana de 1958, él era ciudadano guinés. El presidente Sékou Touré lo nombró jefe de Estado y secretario general del Partido Popular Guinés, quedando Touré como jefe ejecutivo del gobierno.

Abril 2, 1969. El teniente general Ankrah renunció como jefe de Estado y presidente del Consejo Nacional de Liberación y fue sucedido por el brigadier Akwasi Afrifa, antiguo comisionado de Finanzas.

Un comunicado del Consejo Nacional de Liberación informó que Ankrah había aceptado dinero de firmas extranjeras para apoyar su candidatura en las próximas elecciones. Ankrah reconoció que había recibido dicho dinero, pero no para fines personales sino para ayuda de amigos suyos, ninguno de los cuales era miembro del Consejo Nacional de Liberación, finalmente presentó su renuncia, sin reconocer su culpabilidad.

En círculos no oficiales, se comentó que había sido una trampa la tendida a Ankrah, con el fin de evitar que ocupara la presidencia por elección popular.

El brigadier Afrifa reorganizó el Consejo Ejecutivo del CNL, quedando él como presidente, John W. K. Harlley como vicepresidente y encargado de asuntos internos y el mayor general Albert Kwesi Ocran en Defensa Nacional, formando un verdadero triunvirato militar.

Bajo el modelo democrático tradicional, el 29 de agosto de 1969 se celebraron elecciones que dan el poder al doctor Kofi Busia, pero la tutela del triunvirato militar paralizó el regreso a la democracia normal.

Enero 13, 1972. El gobierno del doctor Kofi Busia fue derrocado por un golpe militar (sin derramamiento de sangre), dirigido por el teniente coronel Ignatius Acheampong, suspendiendo la Constitución, el Parlamento fue disuelto y prohibidos todos los partidos políticos. El nuevo régimen formó un consejo revolucionario, llamado Consejo Nacional de Redención (NRC). El doctor Busia se encontraba en Londres en el momento del golpe.

*Julio 14, 1972.** El antiguo primer ministro, doctor Busia intentó derrocar al actual gobierno, apoyado por hombres de negocios descontentos con el régimen y oficiales del antiguo Partido Progresista, quienes estaban realizando actividades subversivas dentro del ejército. Según el plan, al día siguiente del golpe sería traído al país el doctor Busia.

Los detalles del plan revelaron que tropas extranjeras estaban dispuestas a atacar si había resistencia por parte del ejército. Los conspiradores estarían en el poder sólo 14 días, después de los cuales el disuelto Partido Progresista sería restaurado en el poder.

LESOTHO

Enero 27, 1970. A raíz del triunfo de la oposición en las elecciones generales, el primer ministro Leabua Jonathan las declara ilegales (por haberse efectuado en circunstancias anormales, según dijo) estallando una crisis interna ante la cual, Jonathan suspende la Constitución y decreta estado de emergencia, manteniendo al rey en su residencia bajo custodia.

El primer ministro está a favor de la política seguida por Sudáfrica, en cambio el rey y la oposición la desapruaban.

Ante los hechos Gran Bretaña decide suspender su ayuda económica (casi la mitad de su presupuesto), por lo que en los últimos dos años el déficit crónico de la balanza comercial ha tomado proporciones alarmantes.

LIBIA

Agosto 31 — septiembre 1o., 1969. Aprovechando la ausencia del viejo rey Idris, monarca absoluto de Libia, un grupo de oficiales dan un golpe de Estado. El heredero al trono, príncipe Hassan al Rida anunció su abdicación voluntaria y su apoyo al movimiento revolucionario, que proclamó la República Árabe de Libia. El nuevo gobierno quedó integrado por 7 civiles y 2 militares, quedando como primer ministro Mahmoud Solimán al Maghrabi.

El 11 de diciembre se promulgó una nueva Constitución, formándose un nuevo gobierno con el coronel Moamer al Kadhafi como primer ministro (enero 16), quien tenía el cargo de comandante en jefe del ejército.

El nuevo gobierno afirmó su solidaridad con el movimiento árabe y su voluntad de apoyar económicamente a los adversarios de Israel.

MADAGASCAR

Mayo 18, 1972. El presidente Tsiranana, quien hace poco había declarado el estado de emergencia, dijo que para preservar la unidad nacional había decidido disolver al actual gobierno, dejando el poder al general Gabriel Ramanantsoa, quien era comandante en jefe de las Fuerzas Armadas desde 1960. La decisión de Tsiranana fue tomada después de una semana de choques entre estudiantes y fuerzas de seguridad en Tananarive; poco después se unieron a los protestantes los trabajadores y empleados del sector público, pidiendo la revisión de los acuerdos de cooperación con Francia, la nacionalización de la educación y la supresión de las fuerzas de seguridad. El gobierno enfrentaba una crisis desde hace dos años y el presidente estaba centralizando el poder en sus manos, siguiendo una política de acercamiento con Sudáfrica y una total dependencia con respecto a Francia.

MALI

Noviembre 23, 1968. El gobierno de Modibo Keita es derrocado por un golpe militar dirigido por el teniente Moussa Traoré, quien instituye un Comité Militar de Liberación Nacional (CMLN). El nuevo gobierno anunció el toque de queda, prohibió toda actividad política y dijo que el ejército se mantendría en el poder hasta que se efectuasen elecciones libres en el país.

El golpe fue el resultado de una serie de manifestaciones de desagrado que habían venido teniendo lugar desde hace dos años y que habían provocado una serie de cambios en el gobierno. El 17 de enero de 1968 el presidente había disuelto a la Asamblea Nacional (que había sido elegida en 1964), tomando él plenos poderes, pues los diputados habían demostrado su hostilidad hacia ciertas áreas relacionadas con las medidas de austeridad de agosto de 1967.

La "Milicia Popular" de tendencia china fue prohibida y el gobierno se manifestó abiertamente anticomunista, dando la bienvenida a la inversión privada extranjera.

Poco después se formó un nuevo gobierno, derogando la Constitución del 22 de septiembre de 1960, substituyéndola por una Ley Básica, en términos de la cual el teniente Traoré asumió las funciones de jefe de Estado. El 20 de diciembre se levantó el toque de queda.

*Abril 8, 1971.** Un complot organizado por varios miembros del Comité Militar de Liberación Nacional, entre ellos el vicepresidente capitán Yoro Diakite, quienes pretendían derrocar al gobierno del teniente Traoré e imponer una política "anti-nacionalista, anti-africana y anti-progresista" en el país.

El capitán Diakite había sido jefe del gobierno provisional establecido después del golpe de Estado de noviembre de 1968, pero perdió su cargo al ser substituido por Traoré.

Asimismo fue descubierta una asociación secreta, dirigida por un italiano "comunista", cuya finalidad era crear un partido político obrero que en su momento derrocaría al gobierno (las actividades políticas están prohibidas en Mali desde noviembre de 1968). Esta asociación publicaba un periódico que en un principio se llamaba *Barakela Mouroutile* ("El Trabajador en la Revuelta"), que después tomó el nombre de "Revolución Socialista".

MARRUECOS

*Agosto 16, 1972.** Un comunicado del ministerio Marroquí de Asuntos Exteriores informó que un avión de la Línea Real, en el que viajaba el rey Hassán de regreso de un viaje a Francia, fue atacado por aviones de su propia escolta, cuando sobrevolaba la región de Tetouan. El avión real no sufrió grandes daños y pudo aterrizar en el aeropuerto de Rabat, sin ningún herido.

Poco después de que había aterrizado el avión, las instalaciones portuarias fueron atacadas por los aviones de escolta, resultando varias personas heridas y algunas muertas, sin embargo el rey no fue herido.

Al día siguiente el ministro de Defensa Nacional y comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, general Mohamed Oufkir, se suicidó. El rey explicó poco después que según los informes de los arrestados por conspirar, el general Oufkir pretendía asesinar al rey y nombrar al príncipe Sidi Mohammed (de 8 años) rey de Marruecos, para gobernar él en su lugar.

NIGERIA

Enero 15, 1966. Jóvenes oficiales del ejército nigeriano dieron un golpe de Estado, matando al primer ministro federal Sir Abubakar Tafawa Balewa y a otros ministros. El presidente federal, doctor Nnamdi Azikiwe, se encontraba en Gran Bretaña en el momento del golpe.

El golpe de Estado fue el resultado de numerosos disturbios ocurridos desde noviembre de 1965 y dirigidos contra el jefe del gobierno regional Akintola, a raíz de las irregularidades en las elecciones de octubre.

Posteriormente se reunieron los ministros federales sobrevivientes con los líderes del ejército y de la policía, dirigidos por el general Aguiyi Ironsi, quien era comandante supremo de las Fuerzas Armadas, formando un nuevo gobierno y suspendiendo la Constitución. En el nuevo gobierno quedó como jefe el general Ironsi.

Julio 29 — agosto 1o., 1966. Un grupo de militares se subleva contra el gobierno del general Ironsi (jefe de gobierno), ocuparon el aeropuerto de Lagos y establecieron sitio a la ciudad. El gobierno declaró estado de emergencia y envió a un representante a tratar de negociar con los amotinados.

El 1º de agosto el general Ironsi fue secuestrado por los militares disidentes por lo cual el teniente coronel Yakubu Gowon asumió el control del país, con la aprobación del Supremo Consejo Militar. El nuevo gobierno poco después recibió el apoyo de los amotinados.

El nuevo gobierno militar concedió la libertad de los presos políticos, especialmente a los miembros del Partido Democrático Nacional Nigeriano, del jefe Akintola (quien fue asesinado durante el golpe de Estado de enero).

*Septiembre — octubre, 1966.** Serios disturbios, que pusieron en peligro al gobierno, tuvieron lugar a fines de septiembre y principios de octubre en varias zonas de Nigeria, teniendo como resultado un gran éxodo de miembros de la tribu Ibo, de la región norte al este, en donde tuvieron mayores problemas por lo cual regresaron a sus regiones de origen en el norte.

El gobierno anunció que en la región de Kano (en el norte) un pequeño grupo de militares se sublevó, aprovechando la confusión provocada por los problemas tribales. Los amotinados fueron sometidos al orden por fuerzas leales al gobierno.

REPÚBLICA CENTROAFRICANA

Diciembre 31, 1965. El gobierno del presidente David Dacko fue derrocado por jóvenes militares, capitaneados por el teniente coronel Jean Bedel Bokassa, quien asumió plenos poderes y los cargos de presidente de la República, jefe de gobierno, ministro de Defensa, de Información, Guardián de los Sellos y presidente del Movimiento de Evolución Social del África Negra (MESAN).

El teniente Bokassa era comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y formó su gobierno con 3 militares y 7 civiles, derogando la Constitución.

RUANDA

Julio 5, 1973. El gobierno de Grégoire Kayibanda fue derrocado por un grupo de militares dirigidos por el mayor Juvenal Habyalimana (que fungía como ministro de Defensa), en un golpe militar sin derramamiento de sangre.

La Asamblea Nacional fue disuelta, toda actividad política quedó prohibida y el gobierno fue reemplazado por una Comisión para la Restauración de la Paz, formada por oficiales de la Guardia Nacional.

SIERRA LEONA

Marzo 21, 1967. A raíz de las dudosas elecciones generales celebradas el 17 de marzo, cuyos resultados finales no habían sido oficialmente anunciados, el jefe del ejército de Sierra Leona, brigadier David Lansana, puso al gobernador general, Sir Henry Lightfoot-Boston y al nuevo primer ministro, Siaka Stevens, bajo arresto, declarando ley marcial. Dos días después el poder político fue asumido por un grupo de jóvenes oficiales y policías, bajo el nombre de Consejo Nacional de Reformas con el fin de combatir a los movimientos tendientes a la división nacional.

Al mando del Consejo Nacional de Reformas quedó el brigadier Andrew Juxon-Smith y como jefe del ejército al teniente coronel Ambrose Patrick Genda. Declararon bajo arresto a todos los políticos, prohibieron toda actividad política, clausuraron los periódicos y suspendieron la Constitución.

Abril 18, 1968. Golpe militar, encabezado por Mamadou Rogers, que favorece la instalación del gobierno civil de Siaka Probyn Stevens (líder de All People's Congress). El grupo de oficiales que derrocó a la junta militar, explicó que la junta no había cumplido su promesa de restaurar el poder civil.

Poco antes del golpe una comisión de investigación había declarado que las elecciones habían sido ganadas por Stevens.

El nuevo régimen creó un Movimiento Revolucionario Anti-Corrupción y

un Consejo Gubernamental Provisional, formado por siete militares, disolviendo al Comité Nacional de Reformas.

*Marzo 23, 1971.** Intento de golpe de Estado, dirigido por el brigadier John Bangura, que provocó una crisis en el país que puso en peligro al gobierno de Stevens, quien pidió ayuda a Guinea, con quien había firmado un acuerdo de defensa mutua.

El 23 de marzo se informó que un grupo de soldados había atacado la residencia del primer ministro, matando a varios miembros de su guardia personal. El mismo día el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, brigadier John Bangura, dijo que había tomado el poder, noticia que fue inmediatamente desmentida por el primer ministro, quien dijo que casi todos los elementos de las Fuerzas Armadas se habían mantenido leales al régimen.

Poco después el Parlamento de Sierra Leona aceptó la propuesta popular para convertir al país en república, declarándose la República de Sierra Leona en abril de 1971.

SOMALIA

Octubre 15, 1969. El presidente Abdelrashid Ali Shermarke fue asesinado por un miembro de la policía, cuando realizaba una gira al norte del país. Del 15 al 21 de octubre el gobierno quedó sin dirigente, en medio de una crisis que fue aprovechada por varios comandantes del ejército que tomaron el poder, sin encontrar oposición popular y con apoyo de la policía.

La Asamblea Nacional fue disuelta, arrestados todos los miembros del régimen de Shermarke, la Constitución fue suspendida y se estableció el estado de emergencia con toque de queda. El nuevo régimen formó un Consejo Revolucionario con 25 militares, al mando del general Mohammed Siyad Barreh.

SUDÁN

Noviembre 18, 1958. Jóvenes oficiales, dirigidos por el mariscal Abboud, dieron un golpe de Estado implantando un régimen totalitario, disolviendo el Parlamento y nombrando en su lugar un Consejo Supremo de Fuerzas Armadas. La Constitución provisional fue anulada, los partidos políticos prohibidos y suspendidos temporalmente los periódicos.

Octubre, 1964. Un grupo político opuesto a Abboud forma un frente unido, derrocando al gobierno, suprimiendo la dictadura militar y formando un colegio presidencial civil. Poco después formaron un gobierno con representantes de todos los partidos, principalmente los de corriente socialista, restableciendo la Constitución de 1955.

Posteriormente se formó un gobierno de coalición, excluyendo a los comunistas de él.

Mayo 25, 1969. Un Consejo Revolucionario (formado por 8 militares y un civil), dirigido por el coronel Jaafar Mohammed al Nemery, derroca al gobierno de Ahmed Mahgoub (en un golpe sin derramamiento de sangre). El golpe tuvo lugar cuando 14 de los comandantes decanos del ejército no se encontraban en el país.

El Consejo Revolucionario dijo que su finalidad era terminar con el imperialismo, conducir al país por la vía socialista para solucionar sus problemas, declarando la República Democrática del Sudán, nombrando a Babiker Awadalla (antiguo ministro de justicia) nuevo primer ministro, y Nemery como ministro de defensa. La Constitución fue suspendida y el Parlamento disuelto, los partidos políticos prohibidos e introducida la pena de muerte.

El 28 de octubre Awadalla presentó su renuncia como primer ministro (quedando como diputado del Consejo Revolucionario y ministro de Asuntos Exteriores), cargo que fue asumido por Nemery.

*Marzo 28, 1970.** Cuando el general Nemery realizaba una visita por el sur de Khartoum fue atacado en la isla de Aba. Un grupo de militares atacaron el aeropuerto donde debía despegar su avión, al llegar tropas leales al gobierno se entabló un tiroteo que duró varias horas, hasta que la situación fue controlada por las fuerzas gubernamentales.

Éste fue el décimo complot contra el régimen militar en diez meses, provocado por la violenta confrontación entre el gobierno y los miembros de la prohibida Hermandad Musulmana, principalmente por los seguidores de la poderosa secta de Ansar (que cuenta con 4 o 5,000 miembros). La secta de Ansar estaba dirigida por Imán el Mahdi, quien murió a fines de marzo, por lo que se dijo que había muerto durante el complot.

Julio 19, 1971. Radio Omdurman informó que un grupo de oficiales llamado Organización de Oficiales Libres, había tomado el poder, formando un Consejo Ejecutivo Revolucionario (con 7 militares), dirigidos por el mayor Hashim Atta, secundado por el teniente coronel Babikür Nur Osman.

El mayor Atta formó un Frente Nacional Democrático, para la constitución de una alianza de trabajadores, campesinos, intelectuales, soldados y oficiales libres y capitalistas nacionales, prometió democratizar las organizaciones populares y reformar económica, científica y agrariamente las estructuras. Cerró todos los aeropuertos y suspendió todas las publicaciones, excepto las de las fuerzas armadas y un semanario oficial llamado *Nile Mirror*.

En Khartoum la población, que se oponía a la federación de las Repúblicas Árabes que fomentaba Numeiry, manifestó abiertamente su apoyo al nuevo régimen.

Cuatro organizaciones comunistas que habían sido prohibidas por el gobierno fueron autorizadas nuevamente y todas las instituciones creadas anteriormente, incluyendo al Comité Ejecutivo de la Unión Socialista Sudanesa (SSU), fueron clausuradas.

El mayor Hashim el Atta había tomado parte en el golpe de Estado de mayo de 1969, formando parte del Consejo Revolucionario y del gobierno, de donde fue suspendido en noviembre de 1970.

Julio 22, 1971. Numeiry había sido atacado, cuando se encontraba en una reunión en el Palacio Republicano (julio 19), por un grupo de oficiales manipulados por el líder de un pequeño partido comunista, Abdul Khaliq. Ante la imposibilidad de defenderse por falta de armas, decidieron rendirse, siendo mantenidos arrestados en el Palacio hasta que un grupo de militares leales los liberaron. De ahí se dirigió a Shajarah, donde había un contingente desde donde inició la acometida. El 22 de julio Numeiry recuperó el poder, capturando a casi todos los líderes comunistas que lo derrocaron.

TANZANIA (ZANZÍBAR)

Enero 2, 1964. El gobierno del sultán Seyyid Jamshid bin-Abdullah, fue derrocado por un grupo de miembros del Partido Revolucionario, proclamando la República de Zanzíbar. El dirigente del golpe fue John Okello, apoyado por cerca de 600 hombres, casi todos policías (Zanzíbar no tiene ejército).

Después del golpe quedó como presidente el líder del Partido Afro-Shirazi, Sheik Abeid Amani Karume. El 26 de abril de ese año Zanzíbar se une a la federación de Tangayika.

*Septiembre, 1970.** Un grupo de simpatizantes del depuesto sultán Seyyid desembarcaron en la isla, a fines de septiembre, con armas y dinero con el fin de derrocar al gobierno de Karume. El Consejo Revolucionario de Zanzíbar logró capturar a casi todos los conspiradores, quienes declararon que habían recibido apoyo del gobierno de Kenya, Gran Bretaña y Estados Unidos, declaraciones que el Consejo consideró falsas. Posteriormente se supo que en Mombasa, Kenya, había más de 50 personas involucradas en el complot.

*Abril 7, 1972.** Un grupo de disidentes trató de derrocar al gobierno, atacando a los líderes políticos durante una reunión. Durante el asalto fue muerto el primer vicepresidente y el jefe del Consejo Revolucionario de Zanzíbar, Sheik Abeid Karume y resultó herido el secretario general del Partido Afro-Shirazi.

Últimamente había habido serias diferencias entre Karume y Nyerere (presidente de Tanzania) en cuanto a la interpretación y aplicación del socialismo.

El 12 de abril Nyerere designó a Aboud Jumbe presidente del Partido Afro-Shirazi, jefe del Consejo Revolucionario de Zanzíbar y sucesor de Karume.

TOGO

Enero 13, 1963. En las primeras horas del día 13, los miembros del gobierno de Sylvanus Olympo fueron citados para una reunión secreta, que en realidad

fue una emboscada pues al llegar al lugar de la reunión casi todos fueron capturados. El presidente logró huir, pero poco después fue asesinado en los jardines de la Embajada americana, en donde pretendía pedir asilo.

Después del golpe, se formó un "Comité Insurreccional" (formado por 8 miembros), que comprendía a los representantes de la infantería, guardias territoriales y de la gendarmería, dirigidos por el sargento mayor de las fuerzas coloniales francesas, Emmanuel Bodjollé y por el jefe del ejército, comandante Dadjo. El Comité pidió a Nicolás Grunitzky y a Meatchi que regresaran del exilio y concedió la libertad a todos los presos políticos.

Al regresar al país, Grunitzky formó un gobierno provisional civil, cuya función sería preparar al país para elecciones libres.

La Constitución fue abrogada y disuelta la Asamblea Nacional. Uno de los objetivos del nuevo gobierno fue el aumento del número de las Fuerzas Armadas.

Enero 13, 1967. El ejército, dirigido por el teniente coronel Eyadema, obligó al presidente Grunitzky a renunciar, disolviendo a la Asamblea Nacional. El coronel Etienne Eyadema anunció que el ejército había tomado plenos poderes políticos, militares y civiles para poner fin a la confusión política que había creado la psicosis de una próxima guerra civil. El nuevo régimen abolió la Constitución, prohibió toda actividad política y declaró el estado de emergencia.

Se formó un Comité Nacional de Reconciliación (con civiles y militares), dirigido por el coronel Dadjo, cuya finalidad era preparar al país para elecciones.

El 14 de abril Eyadema disolvió al Comité Nacional de Reconciliación, formando un nuevo gobierno, presidido por él, con 4 militares y 8 civiles.

UGANDA

Febrero 22, 1966. Los primeros días de febrero el líder de la oposición había presentado una moción para despedir de su cargo al coronel Idi Amín (segundo comandante de las Fuerzas Armadas) y una investigación sobre sus actividades dudosas, en las cuales estaban involucrados varios ministros, entre ellos el doctor Apollo Milton Obote, primer ministro.

Para evitar dicha investigación, Obote disolvió al gabinete y suspendió la Constitución. Asumió el cargo de presidente, que ejercía el Kabaka (rey) de Buganda, Sir Edward Frederick Mutesa II, pues según explicó, el Kabaka pretendía dar un golpe de Estado con ayuda de gobiernos extranjeros.

Obote prohibió toda reunión pública y las conferencias de prensa. La crisis política iniciada el 22, terminó en mayo con el establecimiento de un gobierno centralista, presidido por Obote y después de haber combatido con los simpatizantes del Kabaka, quienes presentaron una fuerte resistencia. El Kabaka logró huir del país.

Enero 25, 1971. Un grupo de militares, aprovechando la ausencia del doctor Obote (quien se encontraba en una reunión de la Commonwealth) dan un golpe de Estado, dirigidos por el general Idi Amín, quien suspende la Constitución y establece el estado de emergencia.

Después del golpe, Amín informó que fuerzas pro-Obote, apoyadas por mercenarios tanzanianos, habían intentado invadir al país, con el fin de devolver el poder al doctor Obote.

Amín ha dado visos políticos socialistas a su régimen, con una reforma agraria y nacionalización de todas las empresas extranjeras; dentro de este plan de nacionalización expulsó a gran cantidad de asiáticos, que habían sido traídos por Obote con colaboración del gobierno de Gran Bretaña y que en su mayoría eran técnicos especializados, a los que consideró británicos.

HILDA VARELA BARRAZA

* Intento de golpe militar